

Amor, ingenio y mujer

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de AMOR, INGENIO Y MUJER, en PARTE TREINTA Y DOS, CON DOCE COMEDIAS NUEVAS DE DIFERENTES AUTORES (Zaragoza: Diego Dormer, 1640). Fue editado por primera vez por Joanne I. Limber como parte de su tesis de maestría en la Ohio State University en 1946. Luego fue editado de nuevo por Vern G. Williamsen en el curso de sus investigaciones en 1976, preparado en su forma electrónica en 1987, y en su forma actual en 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Dos MÉDICOS
-

JORNADA PRIMERA

Salen el REY, POMPEYO el mayordomo, y CRIADOS

POMPEYO: Sólo a vuestra majestad
se aguarda.

REY: Pues, ¿ya ha llegado
el cardenal?

POMPEYO: Ya ha dejado,
con su rara autoridad,
muda la Envidia. A su ejemplo,
los grandes del reino todos
hacen por diversos modos
esfera del sol el templo.
Y en Sicilia, que está ufana
con Carlos, a ver juralle,
cabe un sol en cada calle

5

10

y un cielo en cada ventana,
por donde las damas bellas
ostentando su alegría,
se muestran, cual a porfía,
en la noche las estrellas.

REY: ¿Viene el Príncipe?

POMPEYO: Ya acaba
de vestirse.

CRIADO 1: Incomparable
es su hermosura.

POMPEYO: Admirable
su belleza.

CRIADO 2: No imitaba
la regia severidad
Augusto con tal valor.

POMPEYO: Él es natural señor
del reino y la voluntad.

*Sale el príncipe, que es la INFANTA Matilde, bien aderezado, con
capa y gorra*

INFANTA: El perdón de haber tardado
me dé vuestra majestad.

REY: Merécelo tu humildad.

Si en algo hubieras errado,
tiempo hay bastante; y primero
a solas te quiero hablar.

INFANTA: Haced luego despejar
la sala; obediente espero.

Vanse los CRIADOS

REY: Ya tendrá clara noticia
de aquella ley tan tirana
que tuvo en Roma principio,
dándole por nombre salia.

Ley que a las hembras prohíbe
heredar, y que se guarda
con inviolable costumbre
en Sicilia como en Francia.

¡Dura ley! ¡Pluguiera al cielo
que de sus duras palabras
salieran llamas veloces

que a su inventor abrasaran!
 Pues no desmerecen, no, 45
 las valerosas hazañas
 de las mujeres famosas
 que las historias alaban.
 El bárbaro no advertía
 que varias historias hablan 50
 de mujeres valerosas
 por las letras y las armas,
 para no agraviar así
 cuántas en valor igualan
 a las pasadas ilustres 55
 mujeres. Si fue venganza,
 bien lo ha mostrado su efecto,
 que tanto su ser agravía.
 Yo, pues, temiendo si acaso,
 viendo tu madre preñada, 60
 pariese hija que diese
 fin al reinar a mi casa;
 porque siendo así, venían
 a este reino y le heredaban
 los hijos de un mi enemigo, 65
 que quiso por acechanzas
 darme la muerte un mi hermano,
 que huyendo de mi venganza
 salió de Italia, previne,
 según el caso importaba, 70
 escribanos y matronas
 que diesen fe, pero falsa,
 si importante. Llegó el día
 en que viste al sol la cara;
 murió tu madre del parto; 75
 partió a la región más alta.
 Críete con el cuidado
 que al grave caso importaba,
 encomendado a la industria
 vencer la suerte contraria. 80
 Los que sabían del caso
 ya todos del mundo faltan,
 y sólo en los dos consiste
 del secreto la importancia.
 Tan varonil te he criado 85
 que en tus acciones se engaña

la propia naturaleza.
 Hoy, pues que el reino te aguarda
 para jurarte, he querido
 saber si Amor, que a las plantas, 90
 a las aves y animales
 rinde a su púrpura y nácar,
 obligando con su fuego,
 a ti te provoca y llama
 al nombre de madre, y quieres 95
 serlo. Aquí me desengaña
 porque yo lo diga al reino,
 que convocado te aguarda,
 y trate tu casamiento
 en Italia o en España. 100
 Y si por el cetro olvidas
 tu ser, imitando a tantas
 que en más extraña clausura
 y por menos esperanzas
 viven, podrás, imitando 105
 la Semíramis bizarra,
 dar leyes a aqueste reino
 y dar contento a estas canas.
 ¿Qué me respondes?
 INFANTA: Señor,
 que si por ley heredaran 110
 hembras tu reino y que fuera
 preciso que yo mostrara
 serlo, el ser reina perdiera
 por encubrir esta falta;
 porque si aquella opinión 115
 de los filósofos de Asia,
 que dicen que en otros cuerpos
 suelen mudarse las almas,
 fuera católica y firme,
 justamente blasonara 120
 que el alma del griego Aquiles
 mi experiencia gobernaba.
 REY: ¿Qué más pudiera escuchar
 si en Macedonia aguardara
 esta respuesta Filipo 125
 de su Alejandro? Descansa
 en mis brazos, hija mía.
 INFANTA: Aun con los ecos me infamas;

olvida, señor, tal nombre,
si mi obediencia te agrada. 130

REY: Mira si estimo tu brío,
pues que sirvas a las damas
te aconsejo.

INFANTA: Desde hoy,
otra Venus más gallarda,
sirvo a la hermosa duquesa 135
de Montehermoso.

REY: Bien andas.

Sale un CRIADO

CRIADO: Ya está todo apercebido.

REY: Ven, príncipe.

INFANTA: Vamos.

CRIADO: ¡Plaza!

Vanse y salen ENRIQUE, galán, y CASTAÑO su criado

CASTAÑO: Pienso que hemos de morir
en Sicilia desterrados, 140
de dos diluvios cercados
para no poder salir.

ENRIQUE: Cércale el mar con espumas
y las montañas con fuego.

CASTAÑO: Que nos volvamos te ruego; 145
que no es razón que presumas
del rey de Aragón, tu tío,
que ha de durar el enojo.

ENRIQUE: Por medio el vivir escojo
aquí. 150

CASTAÑO: Gentil desvarío.
¿Dónde comen macarrones
quieres vivir?

ENRIQUE: Fuerza es,
pues procede como ves
de tan justas ocasiones. 155

Yo soy segundo en mi casa
y tan pobre caballero,
que en vano de España espero
más favor.

CASTAÑO: Anduvo escasa

contigo, que yo también 160
soy de mi casa el noveno.
ENRIQUE: De mi casa me enajeno
para buscar mayor bien.
Entre todos mis criados,
por prudente y por leal, 165
hice de ti más caudal
para fiar mis cuidados;
y pues está obligado,
ahora mi intento advierte.
CASTAÑO: Cualquier fortuna divierte 170
un ingenioso criado.
(No se entienda que lo digo **Aparte**
por mí).
ENRIQUE: Pues, oye mi intento.
CASTAÑO: Sombra de tu movimiento 175
he de ser.

ENRIQUE: Castaño, amigo,
ya sabes que me hospedó
en Nápoles con afable
término el gran condestable,
y la condesa me dió 180
cartas para la duquesa,
su prima, en quien he hallado
tal favor.

CASTAÑO: Gentil bocado,
si no hubiera ley expresa
de que no hereden mujeres 185
en Sicilia.

ENRIQUE: Sin que herede
a su hermano, hacerme puede
dichoso.

CASTAÑO: Di lo que quieres.

ENRIQUE: Tiene de por sí un estado
rico y, cual ves, pobre soy, 190
y sé que a sus ojos doy
un apacible cuidado.

CASTAÑO: Pues sigue, señor, la empresa.
Pues te llama la Ocasión
a tan dulce pretensión,
solicita a la duquesa; 195
que ya reviento por verme
en Italia señoría,

que aunque es común cortesía,
 podré del "vos" defenderme. 200

ENRIQUE: Como te digo, me estima,
 y con pecho nada ingrato
 me pidió ayer un retrato,
 con que mi esperanza anima;
 pero no sé de qué suerte 205
 podrá a sus manos llegar.

CASTAÑO: ¿Qué? ¿Te atreves a dudar
 de aqueste ingenioso? Advierte.
 Su hermano, el duqueso, está
 enfermo, mas es cansera. 210
 Dame el retrato y espera
 en la calle. Muestra acá
 esos guantes. ¿No hay visita
 de médicos?

ENRIQUE: Ya han entrado.

CASTAÑO: Pues médico soy, que el grado,
 cualquiera lo solicita 215
 por dinero; en conclusión
 todo médico me infundo
 que tendrá en el otro mundo
 su lugar junto a Lerón.
 Y de su impiedad lo infiero 220
 pues, obediente a su voz,
 viene el verdugo feroz
 con la capa del barbero,
 y sin moverse a piedad
 de la dueña resfriada, 225
 le da cinta colorada,
 símbolo de la crueldad.
 ¡Oh, mal nacido Interés!
 ¡Lo que puedes ambicioso!

ENRIQUE: Pero mira, que hay celoso 230
 competidor.

CASTAÑO: ¿Y quién es?

ENRIQUE: El marqués.

CASTAÑO: Aunque murmure,
 Yo me atrevo a asegurar
 que ha de venir a enfermar
 sólo porque yo le cure. 235
 Vete. Aguarda donde digo;
 que aquí sale un pajezuelo.

ENRIQUE: Déte su favor el cielo.

Vase ENRIQUE

CASTAÑO: ¿Cómo en un campo enemigo,
sin que puedan agotallos, 240
hay médicos Sacripantes
que matan dos mil infantes
y cuarenta mil caballos?
¿Pero cómo puede ser,
que habiendo caballería, 245
le toque a la infantería?
Mas, ¿Quién ha de echar de ver
que en la batalla trabada
de albéitares y doctores
vienen a ser los mejores 250
los que no curan de nada?

Sale DOMICIO, vejete

DOMICIO: (Que éste es médico barrunto). **Aparte**

CASTAÑO: ¿Quién son de la junta?

DOMICIO: Son

el doctor Julio Polión...

CASTAÑO: Por el número pregunto. 255

DOMICIO: Cuatro son.

CASTAÑO: Pues avisad

que un médico forastero

quiere ver al duque.

DOMICIO: Espero

que os pagarán la amistad.

Su hermana, que al sol alegra, 260

sale y la podéis hablar.

Vase DOMICIO y sale la DUQUESA

CASTAÑO: (Ya me muero por matar. **Aparte**

¡Oh, quien topara una suegra!)

Señora del alma mía,

¿puédote hablar? 265

DUQUESA: Sí, Castaño.

CASTAÑO: Menos que con este engaño,

que la sospecha desvía,

fuera imposible el hablarte;
que éste es el vero retrato
de aquél que, a su patria ingrato,
vive sólo de adorarte. 270
Médico soy contrahecho;
guárdese el que me creyere.
DUQUESA: Mientras el Duque estuviere
mal, será de provecho 275
la industria.
CASTAÑO: Si importa así,
deja que una vez le cure,
para que el engaño dure
un siglo.
DUQUESA: Dichosa fui
en ver lograda mi fe 280
en tu ingenio y tu señor.
CASTAÑO: Esclavo de este favor
soy; dime, ¿qué le diré
a Enrique?
DUQUESA: Que me ha enviado
prenda tal, que me contenta, 285
y que corre por mi cuenta
agradecer su cuidado;
y que esta tarde me vea
porque tengo que tratar
con él. 290
CASTAÑO: ¿Cómo te ha de hablar?
DUQUESA: Con aquesta carta sea,
que de mi prima he tenido,
y dirá vino en su pliego.
CASTAÑO: (¡Por Dios, que es diestra en el juego! **Aparte** 295
¡Bien el caso ha prevenido!)
DUQUESA: Pues, vete, porque no demos
en casa que sospechar.
CASTAÑO: Primero he de visitar
al Duque; no nos fiemos 300
de los que le están curando,
que nos le podrán matar.
DUQUESA: ¿Atreveráste a curar?
CASTAÑO: Muy presto.
DUQUESA: ¿Cómo?
CASTAÑO: Matando.

*Vase CASTAÑO y queda la DUQUESA. Sale DOMICIO, vejete,
muy alborotado*

DOMICIO: Señora, la novedad 305
encarezco, no el suceso.

DUQUESA: ¿Qué queréis decir en eso?

DOMICIO: Si importa la brevedad,
yo lo diré, que me precio
de compendioso. 310

DUQUESA: Dejad
las arengas y abreviad;
que dais de prolijo en necio.
Decid a lo que venís.

DOMICIO: Pues, ¿es buñuelo?

DUQUESA: Es la muerte. 315

DOMICIO: El príncipe viene a verte.

DUQUESA: ¿De ese modo lo decís?

DOMICIO: Pues, si me doy a entender,
¿es mal modo habl[ar] poesía
que has menester todo un día
para poderlo entender? 320

DUQUESA: ¿El príncipe? Estoy turbada;
cosa es nueva.

DOMICIO: Causa tiene
la novedad. Hélo. Viene
el moro por la calzada.

Salen la INFANTA, que es el Príncipe, POMPEYO y CRIADOS

DUQUESA: Pues, ¿cómo, señor, el día 325
en que estáis tan ocupado
y Sicilia os ha jurado
honráis la memoria mía?
Si lo hacéis por imitar
los césares que triunfaban, 330
que con prudencia buscaban
ocasión con que templar
su gloria, imitando aquí
su estilo...

INFANTA: El de Roma quiero 335
saber, duquesa, primero,
para saber si es así.

DUQUESA: Entre diversas naciones,
 entre arneses abollados
 de los bárbaros soldados,...
 DOMICIO: Y entre sangrientos pendones,... 340
 DUQUESA: ¿Quién os mete en eso a vos?
 DOMICIO: Sé mi poquito de historia.
 DUQUESA: ¿De eso tenéis vanagloria?
 DOMICIO: Mejor salud me dé Dios.
 DUQUESA: Entre el imperial decoro 345
 y el aplauso popular,
 saliendo el triunfo a gozar
 en carros de perlas y oro,
 que así a su lado llevaba,
 virtud moral parecía, 350
 quien a voces repetía
 las faltas de quien triunfaba;
 porque si acaso cobrase
 con el triunfo presunción,
 tuviese luego ocasión 355
 con que la gloria templase.
 INFANTA: Con fin diferente vengo,
 duquesa, si bien se advierte;
 pues en la gloria de verte
 librado mi triunfo tengo. 360
 Y para tener en él
 seguro el honor que gano,
 vengo a que de vuestra mano
 me adorne el verde laurel.
 Decid que nos dejen solos. 365
 DOMICIO: ¿Y cerraré las ventanas?
 INFANTA: Si en belleza son Dianas,
 serán en la luz Apolos,
 y será bien los veamos
 a su mismo resplandor. 370
 DOMICIO: (El trae nublados de amor. **Aparte**
 Verálos un lince). Vamos.

Vanse [DOMICIO y POMPEYO]

INFANTA: Duquesa, el atrevimiento
 victorias de amor adquiere,
 que vemos que Amor se muere 375
 en su mismo alojamiento.

Ni terceros ni papeles
 pide mi intento amoroso,
 que en su efecto riguroso
 serán, por tibios, crüeles. 380
 Vos sois divino sujeto
 de mi amor, y no penséis
 que en la libertad que veis
 os he perdido el respeto;
 que así a decirlo me obligo 385
 y es fuerza que lo sepáis.
 Mejor es que lo entendáis
 siendo Amor solo testigo.
 DUQUESA: Agradecida al favor
 quedo de vuestro cuidado, 390
 aunque habérmelo callado
 hubiera sido mejor;
 que en mí tal estado alcanza,
 no obstante que sois mi rey,
 que el parentesco y la ley, 395
 acorta vuestra esperanza;
 y así os quiero suplicar
 tiréis la rienda al deseo,
 que os entrega por trofeo
 a quien no os puede premiar. 400
 INFANTA: Tan resuelto llego a veros,
 que miro en vuestro rigor
 que nace de ajeno amor,
 duquesa, no enterneceros.
 DUQUESA: Injustamente culpáis 405
 cumplir con mi obligación.
 INFANTA: Crece mi ardiente pasión
 en ver que la desdeñáis.
 Y como mi firme amor
 en obligaros porfía, 410
 pediros, mi bien, querría
 algún honesto favor;
 no porque pueda obligaros
 a imaginar que me amáis,
 sino en señal que me dais 415
 licencia honesta de amaros.
 DUQUESA: Que advirtáis ruego, señor,
 lo mal que me puede estar.
 INFANTA: ¿Un guante os ha de faltar?

DUQUESA: Pues, es batalla de honor.

420

[La INFANTA] vale a tomar la mano y ve el retrato

INFANTA: ¿Retrato, y de hombre, duquesa?

¿Veis como no me engañé?

DUQUESA: ¿Qué importa, si yo no sé
quién es? (¡Oh, cuánto me pesa!) **Aparte**

Ayer al romano Apeles

425

le pedí me retratase

y para muestras sacase

retratos de sus pinceles.

Tomé éste de los más bellos,

de una caja de retratos,

430

para divertir a ratos

el pensamiento con ellos.

INFANTA: Duquesa, en amor no hay fuerza.

Si el vuestro ha sido trofeo

de las partes que en él veo,

435

¿quién habrá que su ley tuerza?

Y así sólo me animo

a saber a quién amáis,

para que luego veáis

cuánto le amparo y estimo.

440

No lo neguéis.

DUQUESA: Que es forzoso...

INFANTA: No tenéis por qué dudar;

bien me lo podéis contar.

Decid, que no estoy celoso.

DUQUESA: Don Enrique de Aragón,

445

en cuyo apellido

se conoce que sus reyes

dan a su casa principio,

dejó a España con temores

del rey de Aragón, su tío,

450

porque el valor y nobleza

tienen por premio el castigo.

Llegó a Nápoles, adonde

el condestable, mi tío,

le hospedó, y dándole cartas

455

para mí, a Sicilia vino.

Diómelas, y de sus ojos

los rayos de fuego vivos,
 lisonjeros del deseo,
 hicieron guerra a los míos. 460
 Hallé de nuevo cuidado,
 mi pensamiento vestido,
 y en sus ojos y en su voz,
 también vive el suyo escrito.
 Ésta ha sido la ocasión, 465
 señor, de haber resistido
 tu cuidado, porque él es
 el dueño de mi albedrío.
 Si es bizarro, ya lo veis;
 si valiente, ya os la he dicho; 470
 pero entre todas sus partes
 el ser discreto no afirmo,
 pues a serlo contradice
 estar tan favorecido.
 INFANTA: Por la buena información 475
 que en vos y en su rostro miro,
 disculpo nuestro rigor.
 Ya a hacerle merced me animo;
 que quiero que conozcáis
 vos por él lo que os estimo. 480
 Enviádmeme, duquesa,
 para que esté en mi servicio.
 DUQUESA: Bésoos los pies, gran señor;
 pero pues que ya os he dicho
 el dueño, dadme el retrato. 485
 INFANTA: Quiero ver si es parecido
 al dueño; que los pinceles
 suelen con mudo artificio
 ser, acreditando engaños,
 muerta lisonja de vivos. 490
 DUQUESA: (¡Que necia que hubiera andado **Aparte**
 si le hubiera encarecido
 sus partes a otra mujer!)

Sale DOMICIO

DOMICIO: Un español ha venido
 con una carta. 495
 DUQUESA: Éste es.
 Decid que entre.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Ésta han traído
en mi pliego para vos.
DUQUESA: En mucho el cuidado estimo.
Llegad a besar la mano
al príncipe.

500

De rodillas

ENRIQUE: Estoy corrido,
señor, de no conoceros
cuando a los remotos indios,
de vuestra rara belleza
llegan retratos divinos.
INFANTA: Alzad.
ENRIQUE: Permitid que llegue
al suelo, soberbio y rico,
el favor de ser alfombra
de vuestros pies.

505

INFANTA: Bien me han dicho
vuestras partes. Levantad.
Decid, ¿qué os ha parecido
de las damas de Sicilia?
¿Pueden ya las que habéis visto
competir con las de España?
ENRIQUE: Sin lisonjero artificio
respondo, señor, que es tierra
imagen del paraíso
donde hay tales hermosuras.
Las demás del mundo admiro.
INFANTA: Si las hizo el cielo hermosas
como a vos cortés os hizo,
no dudo que podrán ser
justa admiración del siglo.

510

515

520

Aparte [las dos]

(No finge nada el retrato,
duquesa).
DUQUESA: (Bien lo acredito).
INFANTA: Pues, en Sicilia os halláis,

525

empleaos en mi servicio
y en mi cámara.

ENRIQUE: A esos pies
los labios humildes rindo; 530
soy vuestra hechura.

INFANTA: Advertid
que desde agora sois mío.

DUQUESA: (Por la merced que me hacéis,
de nuevo el alma os obligo).

INFANTA: (Buen gusto tenéis, duquesa). 535

DUQUESA: (Señor, pues que ya habéis visto
el original, volvedme
el retrato).

INFANTA: (No es tan tibio,
duquesa, el amor que os tengo
que, si os lo doy, no me obligo 540
a que, volviéndooslo, hagan
los celos en mí su oficio).

DUQUESA: (Pues, al dueño os encomiendo).

INFANTA: (Que le haré merced os digo,
más que vos le deseáis). 545

ENRIQUE: (Bien la Fortuna me quiso).

Vanse todos y salen el MARQUÉS y FABIO

FABIO: ¿En qué te puede ofender
el príncipe en visitarla?

MARQUÉS: ¿No es hombre? ¿No puede amarla?
¿No hay qué sentir ni temer? 550

A no temer abrasada
el alma en mayores celos,
aumentará mis desvelos
esta ocasión no pensada.

FABIO: ¿Quién la puede pretender
con igualdad? 555

MARQUÉS: No [me] impida
esa ocasión.

FABIO: En mi vida
vi tan servida mujer.

MARQUÉS: Fuerza es que mi amor publique,
pues ella la causa ordena. 560

FABIO: Pues, da remedio a tu pena.

MARQUÉS: Para eso he llamado a Enrique.

FABIO: Pienso que debes temer
si es él que va a hablalla.
MARQUÉS: ¿Él había de ser? Calla,
necio; aquí lo podrás ver.

565

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Estimo, señor marqués,
que de mí queráis serviros.
MARQUÉS: Antes quiero advertiros
que juzgo a gran interés
saber que en Sicilia estáis;
que estimo que hayáis venido
porque ocasión haya sido
para que de mí os sirváis.
Conoced en mí un amigo,
que tendrá ya por favor
serlo de vuestro valor,
por quien mi suerte bendigo.
ENRIQUE: Poco pudieran valer
mis partes a estar sin vos.
FABIO: (Lisonjeros son los dos). **Aparte**
ENRIQUE: Pero en lo que puedo ser
de vuestro servicio, espero
que mandándome me honréis,
cierto de que en mí tendréis
un amigo verdadero.
MARQUÉS: El estar bien informado
de vuestro valor me obliga
a que de mi pecho os diga
el más oculto cuidado,
satisfecho que podéis
empeñar vuestro valor
en los negocios de honor.
ENRIQUE: Seguro decir podéis.
MARQUÉS: La duquesa...

570

575

580

585

590

595

ENRIQUE: ¿Qué duquesa?

MARQUÉS: La hermana del duque Octavio.

ENRIQUE: (¿Yo soy autor de mi agravio? **Aparte**
¡Cielos!)

MARQUÉS: Parece que os pesa
de oír mis penas.

ENRIQUE: No es eso;

por ser mujer principal 600
 y decir que os paga mal,
 que me ha pesado os confieso.
 MARQUÉS: Habla por unos balcones
 a un embozado; y si empeño
 la vida, he de ver el dueño 605
 de tan locas pretensiones;
 que a mi lado vuestra espada,
 no temerá mi osadía
 los fuegos que exhala y cría
 esa montaña abrasada. 610
 ENRIQUE: Que os serviré, imaginad,
 cuando la Ocasión lo pida.
 MARQUÉS: Con el alma agradecida
 reconozco esta amistad,
 que árabes tesoros son 615
 corto premio a tanta fe.
 Cuando importe, avisaré.

Vanse el MARQUÉS y FABIO

ENRIQUE: ¿Hay más grande confusión?
 El lance de amor prevengo
 más arduo de imaginar, 620
 pues he venido a ayudar
 al competidor que tengo;
 y que haya tan ciego abismo
 que el más lince no lo entiende,
 pues que contra mí pretende 625
 hallar favor en mí mismo;
 y en iguales desvaríos,
 aumentando mis desvelos,
 iré confuso en sus celos,
 y él irá ciego en los míos. 630

Vase y salen el REY, la INFANTA y el MARQUÉS

REY: Hijo Carlos, ¿cómo vienes
 de tanto gusto tan triste?
 Alegre y bueno saliste.
 ¿De qué tal tristeza tienes?
 Si sabes que son dos vidas 635
 las que padecen agravios,

mueve, príncipe, los labios
 para que remedio pidas;
 que de tu mudo callar
 y la pena de tus ojos, 640
 creo que por darme enojos
 no quieres, príncipe, hablar.
 INFANTA: No sé mi mal os prometo;
 pero si digo verdad,
 conozco en la soledad 645
 menos dañoso el efeto.
 MARQUÉS: ¿Y podrá causarte enfado
 un acordado instrumento,
 blanda lisonja del viento?
 INFANTA: Mucho, aunque venga templado, 650
 y aun húrtase el armonía
 entre compases diversos
 a los dulcísimos versos
 que Mantua escuchó algún día.
 MARQUÉS: Siéntate. 655
 INFANTA: No me consueles.
 MARQUÉS: Medicina sea a tu mal
 este rompido cristal
 que va animando claveles.
 Mira aqueste margen frío
 donde salen rosas juntas, 660
 al sol coronando en puntas,
 para volver el rocío.
 Mira entre flores y peñas...
 INFANTA: Marqués, basta, que ya infiero
 que soy huésped extranjero 665
 a quien el jardín enseñas.
 Del dueño has de presumir,
 cuando te llegue a escuchar,
 licencia para admirar
 pero no para advertir. 670
 ¿Tú piensas que puede haber
 en término tan sucinto,
 flor en algún laberinto
 que se me pueda esconder?
 Pues, ¿por qué en discurso varios 675
 me pintas flores y peñas?
 Que lisonjero te enseñas,
 o te precias de herbolario.

Soledad busca mi pena;
vete. 680

MARQUÉS: ¡Gran melancolía!

REY: Pues de su mal la porfía
las potencias le enajena,
vengan médicos que vean
al príncipe; su remedio
traten, aplicando un medio. 685

INFANTA: Los que mi salud desean,
sé que han de ignorar mi mal
y aplicar remedios vanos,
que no vieron los humanos
jamás otro mal igual; 690
mas si vos de eso gustáis,
vengan médicos, señor.

MARQUÉS: Con opinión del mejor,
que es bien que le conozcáis,
cura un médico español 695
al duque de Montehermoso,
por sus letras más famoso
que por su eclíptica el sol.

REY: Pues, vámoslos a buscar,
porque de su salud traten 700

Vanse los dos

INFANTA: ¡Qué de penas me combaten!
Cielos, ¿en qué han de parar?

¿Qué es esto, Fortuna mía?
¿Dónde me llevas así
con tan loco frenesí 705
que de mi ser me desvía?

No me acabe tu porfía
en tan confuso penar;
da a mi remedio lugar
y pues que nunca estás queda, 710
dame lugar en tu rueda
por tener qué derribar.

¿Qué mal no podrá tener
quien de [t]í su bien espera?
Si así te mueve ligera 715
un niño y una mujer,

¡ay de mí!, que vengo a ser
en el sufrir sin hablar...
¡Fuera! Mas bien es penar
y que tienen advertir, 720
mudar, razón de sufrir,
y yo, razón de callar.

***Salen el REY, el MARQUÉS, CASTAÑO, de médico, y otros dos
MÉDICOS y ENRIQUE***

REY: Príncipe, en humanos medios
libra el cielo la salud,
y es cuerda solicitud 725
valerse de sus remedios.
Los médicos alcanzaron,
llenos de docta experiencia,
los provechos de esta ciencia.
INFANTA: Dices bien. Los que estudiaron... 730

Aparte [los dos]

ENRIQUE: (¿Hay suceso semejante?
Bárbaro, ¿en qué me has metido?)
CASTAÑO: (¿Qué he de hacer, si me han traído?)
ENRIQUE: (Si eres un bruto ignorante,
¿qué respuestas puedes dar 735
con que tu engaño autorices?)
CASTAÑO: (Pues, si por eso lo dices,
muy pocos saben curar).
ENRIQUE: (Si al primer intento mío,
pudiste ser de provecho, 740
agora en mayor estrecho
de remedio desconfío).

Los MÉDICOS dicen aparte

MÉDICO 1: (Agora es bien que mostremos
nuestro cuidado en saber
su mal.) 745
MÉDICO 2: (Darálo a entender,
si él calla, el pulso.)
MÉDICO 1: (Lleguemos.)
¿Qué siente su alteza? ¿Tiene

su estómago alborotado
de alguna cosa?

INFANTA: (¡Qué enfado **Aparte**
este necio a darme viene!)

750

MÉDICO 1: ¿Ha tenido algún disgusto?

INFANTA: Nada siento.

MÉDICO 2: Pues, veamos
el pulso.

CASTAÑO: Siempre curamos
los españoles al gusto
del enfermo.

755

MÉDICO 2: No hay señal
de fiebre.

CASTAÑO: La curación
es difícil. El pulmón
tiene extrañez. Tiene igual
todo vital nutrimento.

MARQUÉS: ¡Es notable su agudeza!

760

CASTAÑO: Déme el pulso, vuestra alteza.
Sí, ha habido algún corrimiento
de humor vaporoso. Tiene
lánguida sofocación.

Dice el un MÉDICO [aparte] al otro

MÉDICO 1: ¿Éstos, los médicos son
de España?

765

CASTAÑO: Templar conviene
las médulas. ¿Hay orina?
Mas no será menester.
Aquí es menester hacer
consulta la medicina;
retirémonos allí.

770

Retírase con los MÉDICOS y dicen aparte

Señores, ¿qué les parece?

MÉDICO 1: Por lo que el pulso me ofrece
y las señales que vi,
su enfermedad se compone
de ojo maligno, y es llano
según lo escribe Eliano,
libro de Fascinacione;

775

y esto se deja inferir
por ser tanta la hermosura
del príncipe. 780

MÉDICO 2: Gran locura
es quererme persuadir
que sea ojo, que Avicena,
si tales señales veía,
daba por melancolía 785
aquel mal; que aquella pena
tan profunda está fundada
en abundancia de humor.
¿Qué dice el señor doctor?
CASTAÑO: Que entrambos no dicen nada. 790

Vos nescitis quid petatis.

Este mal se llama en griego

cacatritutos, y es ciego

quien no lo ve.

MÉDICO 1: *Satis, satis.*

Doctor, la consulta espere,
pero no se ha de alegar
más en griego. 795

CASTAÑO: Yo he de hablar
en lo que mi Dios quisiere;
y hablaré sin ceremonia
turco, armenio y persa yo,
y en cuantas lenguas oyó
la torre de Babilonia 800
porque los buenos doctores
algo han de saber en griego
[.]
por ser lengua de aguadores
y lacayos. 805

MÉDICO 2: Yo me rijo
en esto por Avicena.

CASTAÑO: Ave como o ave cena,
no supo lo que se dijo.

MÉDICO 1: La misma opinión verás
en Hipócrates divino. 810

CASTAÑO: Confieso que bebo vino,
pero n[o] vino hipocrás.

MÉDICO 2: Diga autoridad alguna.
 CASTAÑO: Gatatumba lo afirmó,
 que es un autor que escribió 815
 sobre la sarna perruna
 cien libros; y Galfarrones,
 autor que en España vive.
 MÉDICO 1: ¿De qué enfermedad escribe?
 CASTAÑO: De la tos y sabañones. 820
 Y acredita la opinión
 de los autores que alego,
 que está su doctrina en griego.
 ¡Aprended, ignorantón!
 MÉDICO 1: Vuestra merced ha alegado 825
 autores sin opinión.
 CASTAÑO: Físicos modernos son.
 MARQUÉS: A los dos ha barajado.
 Mire vuestra majestad
 si sabe. 830
 REY: De la consulta
 aguardo lo que resulta.
 MARQUÉS: Tiene gran profundidad.

[A los MÉDICOS]

El rey la consulta espera.
 MÉDICO 1: ¿Vuesamerced se conforme
 con mi opinión? 835
 MÉDICO 2: Pues, informe
 al rey.
 CASTAÑO: ¡Qué gentil zorrera!
 MÉDICO 1: Señor, el príncipe está
 aojado, que su belleza
 da la ocasión.
 INFANTA: (¡Qué simpleza!) **Aparte**
 REY: Pues, ¿qué remedio tendrá 840
 su mal?
 MÉDICO 1: Fácil y seguro:
 tome, si agora se alienta,
 sahumeros.
 CASTAÑO: No por mi cuenta,
 médico silvestre y duro.
 ¿Dijera más un barbero 845
 ni una comadre? Señor,

la enfermedad es mayor,
y este remedio es grosero.

[Aparte los dos]

ENRIQUE: (Bárbaro, ¿qué es lo que intentas?
¿Quieres ponerme a peligro
de la vida?)

850

CASTAÑO: (¿Y no es mayor
el de los dos mediquillos?
Déjame y verás milagros.)
Licencia para hablar pido
al príncipe a solas.

855

REY: Llega.

Llégase a la INFANTA

CASTAÑO: Por las señales que he visto
en tu rostro y la inquietud
de tu pulso...

INFANTA: Habla.

CASTAÑO: Digo
que es tu enfermedad amor,
o yo quemaré mis libros
aunque he de quemar muy pocos.
(Seguramente me han dicho **Aparte**
su mal porque a la duquesa
miraba tan a lo niño,
que le descubriera el fuego
cualquier doctor invernizo).

860

865

INFANTA: No puedo negar que aciertas,
porque amor la causa ha sido,
que el pensamiento atormenta
y que turba mis sentidos;
mas, ¿qué remedio tendrá
cuando a un imposible aspiro?

870

CASTAÑO: ¿Cómo imposible, señor?
¿Adoras algún prodigio?
¿No es mujer? Dile tu pena.
Si hay galanes, si hay maridos,
hazlos ahorcar a todos,
que amor no tiene delitos.
Habla al dueño. Di tu pena

875

a estas fuentes, a estos lirios. 880

INFANTA: (Ojos, ya lo estáis mirando, **Aparte**
mas no lo digáis os pido).

CASTAÑO: En los negocios de amor,
en cuñados y sobrinos,
suele cometer un gato 885
siete u ocho gatifinios.

INFANTA: Tu remedio es importante,
y en fe de lo que le estimo
y me ha aprovechado, toma
esta cadena. 890

CASTAÑO: Reclino
en tu cordobán mis labios.

Dice un MÉDICO al otro

MÉDICO 2: ¿Qué vano embuste le dijo
este español que le premia?

MÉDICO 1: ¿Agora veis que en el siglo
se premian los embusteros? 895

Vanamente hemos perdido
el tiempo en estudios vanos,
que ya mercedes y oficios
huyen virtudes y letras
como si fueran delitos. 900

Vanse [los dos]

REY: Grande hombre es el español,
pues tan diferente miro
al príncipe.

INFANTA: ¿Oyes, Enrique?
Esta tarde determino
ir a ver a la duquesa, 905
y para que vais conmigo,
os prevengo.

MARQUÉS: Mejor fuera
te dieras al ejercicio
de la caza en esos sotos.
INFANTA: Dueño soy de mi albedrío, 910
marqués.

MARQUÉS: (Yo me abrasso en celos). **Aparte**
REY: Príncipe, ven.

Vanse entrando

ENRIQUE: ¿Qué le has dicho
que quiere ver la duquesa?

CASTAÑO: Pues, ¿faltará otro aforismo
para quitarle el amor?

915

Los doctores tan peritos
como yo con un remedio
hacemos cuatro caminos;
que, como damos a bulto
las recetas, nos servimos
para cámaras, y pujo
siempre de un récipe mismo.

920

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CASTAÑO y DOMICIO

CASTAÑO: Avisad a la duquesa
que estoy aquí y que le traigo
ciertas píldoras. 925

DOMICIO: Ya caigo
en quién es.

CASTAÑO: Pues, daos prisa.

DOMICIO: (¡Vive Dios, que he de gozar **Aparte**
la ocasión de hallar aquí,
médico de balde!) Oíd.

CASTAÑO: ¿Qué me queréis preguntar? 930

DOMICIO: Los médicos de esta tierra
no los entiendo.

CASTAÑO: Ni yo.

DOMICIO: ¡Bien haya quien lo parió!

CASTAÑO: Por poco estudio se yerra.

DOMICIO: De todos oigo contar
lo mismo, sino de vos. 935

Esto de "estaba de Dios"

los hace no reparar

en mil hombres más o menos.

CASTAÑO: Si el pueblo se satisface 940

con decir que Dios lo hace.

los que matan son los buenos;

y con mataros a vos,

entre los demás dolientes,

son ministros obedientes 945

a la voluntad de Dios.

DOMICIO: Si de esto adquieren los hombres,
mejor es que no curasen.

CASTAÑO: Si los médicos faltasen,

¿dónde cupieran los hombres? 950

Y así es razón que te cuente

su vida en sucesos varios.

Hay médicos comisarios

que van matando a la gente...

DOMICIO: Bien la experiencia lo muestra; 955

pues con haberme curado,

como miras, me han dejado
a pique de dar la muestra.
Gasto las noches, señor,
en toser y en escupir, 960
sin descansar ni dormir.
CASTAÑO: Será falta de calor
o, ¿os han dado algún bocado?
DOMICIO: ¿Bocado?
CASTAÑO: Pues, ¿por qué no?
DOMICIO: Si soy un pobre hombre yo... 965
CASTAÑO: ¿No habéis sido enamorado
algún tiempo? ¿Con qué engaños
se vive?
DOMICIO: Señor, sí he sido;
mas fue en mi tiempo florido.
CASTAÑO: ¿Cuántos habrá? 970
DOMICIO: Sus treinta años.
CASTAÑO: ¿Treinta años habrá?
DOMICIO: ¡Y bien hechos!
CASTAÑO: ¿Y diréis que no es bocado?
¿No os sentís menoscabado,
flaco de muslos y pechos?
Veneno es, según lo escribe... 975
Muchos hay que lo escribieron,
pero fue el que a vos os dieron
en polvos de bronce, y vive
hasta la putrefacción
del cuerpo con calidades 980
de vanas enfermedades.
El que se da en almidón
encubre más la cautela
y viene más disfrazado.
Decidme, ¿habéisos sacado 985
en verano una muela?
DOMICIO: Yo no sé en qué tiempo fueron;
mas sé que todas volaron.
CASTAÑO: Hermano, a matar tiraron.
Entonces no conocieron 990
el mal; mas creed, amigo,
que según lo que decís,
la enfermedad que sentís
es bocado como digo.
DOMICIO: Una mala hembra fue, 995

de celos de un buñolero.
Señor, el remedio espero
en vuestras manos.

CASTAÑO: Sí, haré.

Tome aceite de cangrejos
y polvo de alcamonías,
y úntase cuarenta días
lo que quisiere. 1000

DOMICIO: ¡Consejos
divinos!

CASTAÑO: Por las mañanas
ande en camino dos horas,
tome jarabe de moras
y cáscaras de avellanas
molidas, y eche también
piedra pómej y una drama
de jaspe armenio. 1005

DOMICIO: ¡Qué fama
adquiere! ¿Dios le haga bien!
Váseme hinchando también
el vientre. 1010

CASTAÑO: A eso llamamos
potra.

DOMICIO: ¡Aviados estamos!
¡Otra!

CASTAÑO: Pues, tíñase [bien].
DOMICIO: Pues, ¿qué tiene que hacer
la potra con el teñirse? 1015

CASTAÑO: ¿Qué? ¿No quiere reducirse?
Mire, cuantos llega a ver
que se tiñen son potrosos,
y como es mal de la edad,
encubren la enfermedad
con remedios tan tiñosos. 1020

DOMICIO: ¿Y para cierta dolencia
allá en la postrera vía?

CASTAÑO: Cuatro onzas de alejandría
y dos de la quinta esencia
de ruibarbo. 1025

DOMICIO: Tengo flaca
memoria. ¿Cómo decía?

CASTAÑO: Ruibarbo y alejandría.

DOMICIO: Si con esto se me aplaca 1030

el mal, a buen punto llego.

Vase DOMICIO y sale la DUQUESA

DUQUESA: Doctor, seáis bien venido.

CASTAÑO: Esta respuesta he traído
de mi señor; que hay gran fuego.

Toda esta noche ha gastado
en gemir y suspirar. 1035

DUQUESA: Pues, ¿quién lo puede causar?

CASTAÑO: Lee, y sabrás su cuidado.

Lee

DUQUESA: "El príncipe, mi señor,
--perdonad si os causo enojos-- 1040

se partió de vuestros ojos
con accidentes de amor;
porque la mucha tristeza
que ausentándose mostró,
bastantes señales dio 1045

de la pasión de su alteza;
y así habrá de ser forzoso,
si es que de servirle trato,
o que yo os olvide ingrato
o que me pierda celoso". 1050

De entendimiento carece,
y su propio ser ignora,
la mujer que se enamora
de hombre que mujer parece. 1055

CASTAÑO: La mujer discreta y bella
brío robusto procura,
que la que busca hermosura
pretenderá una doncella.

Vase CASTAÑO y salen ENRIQUE y la INFANTA

INFANTA: Viniéndoos a ver, duquesa
cuando el alma se me abrasa, 1060
que ha nacido en vuestra casa
muda mi inquietud confiesa;
y es tal mi amoroso engaño,
que sin poderlo estorbar,

no descansa sin tornar 1065
a donde recibió el daño.
DUQUESA: Viendo, señor, que no ordena
mi deseo que penéis,
diré que con vos traéis
la causa de vuestra pena, 1070
puesto que reconocida
estoy de vuestro favor.
INFANTA: (¡Qué mal que resisto, Amor, **Aparte**
los efectos de tu herida!
Ama a Enrique mi deseo 1075
y teme mi pensamiento
la infamia en mi vencimiento,
y entre mil dudas peleo.
¡Ay, Enrique! Aunque te quiero,
no es mucho mi amor te asombre; 1080
que si me juzgas por hombre,
mal que lo entiendas espero.
En vano mi mal resisto;
que ya se miran los dos.
Remediarélo, o por Dios...) 1085
Enrique, porque habéis visto
que os quiero, ¿me dais enojos?
ENRIQUE: ¿Yo os puedo causar desvelos,
señor?
DUQUESA: (Él se abrasa en celos). **Aparte** 1090
INFANTA: ¿No basta que alcéis los ojos
para ver a la duquesa?
ENRIQUE: Con sano intento sería.
INFANTA: Salíos fuera.
ENRIQUE: No entendía
tu ofensa. De ello me pesa. 1095

Vase ENRIQUE

DUQUESA: Señor, pues que no podéis,
según el fuero, casaros
conmigo ni yo pagaros
el amor que me tenéis,
no deis, por Dios, ocasión 1100
--que mi honor no lo consiente--
a que pueda hablar la gente
en mi fama y opinión.

Enrique es igual y puede,
cuando en mí ponga los ojos, 1105
hacer que con sus despojos
casada y alegre quede;
y vos me podéis honrar
con olvidar este intento.
INFANTA: Mal puede mi pensamiento 1110
con tal guerra descansar.
Vos tenéis justos desvelos.
Vuelve, Enrique, a mi presencia.
(No entendí que era la ausencia **Aparte**
aun más crüel que los celos). 1115
Llamadle.

DUQUESA: ¡Enrique!

Sale ENRIQUE

INFANTA: (¿A qué aspiras, **Aparte**
pensamiento? Yo deseo...)
Oye, Enrique.
ENRIQUE: Ya lo veo.
INFANTA: (No lo ves, aunque lo miras). **Aparte**
Enrique, quiero decirte... 1120
ENRIQUE: Ya sé que tienes presentes
tus penas.
INFANTA: (¡Qué mal las sientes!
¡Ay, quién pudiera advertirte
que en mi intrincada querella
presuma mi mal crüel 1125
de la duquesa por él,
y son de Enrique por ella!
Si mi rostro lo confiesa,
mi honor, mi estado, lo niega
y la esperanza se anega). 1130
ENRIQUE: (Si el mirar a la duquesa **Aparte**
era por razón de estado
y no verdadero amor,
dejarlo será mejor,
olvidando su cuidado; 1135
pues alienta mi esperanza
el príncipe de tal modo
en su favor, quiero en todo
dejar el lugar que alcanza).

Sale DOMICIO

DOMICIO: Señora, el enfermo llama. 1140

INFANTA: Y que acudáis es razón;

que el tiempo dará ocasión

a que os busque quien os ama.

DUQUESA: Que me perdonéis, os ruego.

INFANTA: Id con Dios, duquesa bella. 1145

Vase la DUQUESA

ENRIQUE: (Siga el príncipe su estrella, **Aparte**
pues no me abrasa su fuego).

Vanse ENRIQUE y la INFANTA

DOMICIO: Ruibarbo y alejandría,

no sé qué provecho hará

que siento en las tripas ya

notable volatería. 1150

Salen el MARQUÉS y FABIO

MARQUÉS: Domicio.

DOMICIO: ¿Señor marqués?

MARQUÉS: ¿Merecerá mi amistad

saber de ti una verdad?

DOMICIO: Nunca me mueve interés; 1155

soy honrado.

MARQUÉS: Este diamante...

DOMICIO: Ni por la imaginación...

MARQUÉS: Cumplo así mi obligación.

DOMICIO: Tómolos y paso adelante.

MARQUÉS: ¿Sabes de lo que han tratado 1160

el príncipe y la duquesa?

DOMICIO: Que lo preguntas me pesa.

¿En qué montes se han criado?

Di, ¿qué han de tratar, señor,

un muchacho y una moza, 1165

que la sangre les retoza

en las mejillas de amor?

MARQUÉS: (¡A qué furia me provoco!) **Aparte**

Di, Domicio, ¿cómo fue
DOMICIO: Luego se lo contaré. 1170
(¡Ay ruibarbo!) **Aparte**

Vase corriendo como que tiene cámaras

FABIO: Éste está loco.
MARQUÉS: Sospechas mal nacidas,
que estáis más cerca cuando más perdidas,
no aumentéis más mis desvelos
con la fiera ocasión de tantos celos; 1175
pues que con las que paso,
el alma, el pecho, el corazón me abrasso.
¿Qué me aconsejas, Fabio,
cuando miras la fuerza de mi agravio?
Diré que la duquesa 1180
la obligación desmiente que profesa,
pues da ligeramente
tanta ocasión a que mi mal se aumente;
diré --solos estamos--
que el príncipe la sirve. 1185

Sale DOMICIO

DOMICIO: ¿En qué quedamos?
MARQUÉS: Quedó en que te ha admirado
preguntarte, Domicio, qué han hablado.
Si es forzoso que... ¡hable!...
¿de cosas amorosas?
DOMICIO: No es notable
el ingenio que alcanza... 1190
Que ha de lograr, entiendo, su esperanza.
MARQUÉS: ¿De qué suerte, Domicio?
DOMICIO: Aguarde un poco, si he de hacer mi oficio.
Sentáronse en dos sillas
que afrentaron las quince maravillas. 1195
¿Eran quince por todas?
AGUARDE, CONTARÉ: El Coloso en Rodas,
el Mausoleo en Caria,
Monte de Gelboé...
FABIO: ¿Muy necesaria
es agora la cuenta?
MARQUÉS: Cuando de furia el corazón revienta, 1200

¿gastas el tiempo en vano?
DOMICIO: Sentáronse los dos y mano a mano...
MARQUÉS: ¡En furia me resuelvo!
DOMICIO: ¡Ah, mal haya el ruibarbo! Luego vuelvo.

Vase DOMICIO corriendo

MARQUÉS: ¿Hay desdicha más grave? 1205
¡Que tal imperfección en mi amor cabe
y tras tantos desvelos,
se acrecientan agora nuevos celos,
cuando remediar trato
los que me inquietaban! 1210
FABIO: El recato,
con que al príncipe crían,
las mayores sospechas te desvían,
pues tienes ocasiones
para poderla hablar por los balcones.
MARQUÉS: Pues, de esta vez procuro 1215
vivir de mis sospechas más seguro.
Venga la noche fría,
que miedo helado en los cobardes cría;
veré lo que sospecho,
de acero armado y de valor el pecho, 1220
dándolo por despojos,
de cuerpos viles, monumentos rojos,
que trepando por ellos,
mi mire el sol entre sus brazos bellos.

Sale DOMICIO

DOMICIO: Señor, ¿en qué quedamos? 1225
MARQUÉS: Fabio, vámonos ya...
DOMICIO: Todos nos vamos.
MARQUÉS: ...porque la vida pierdo,
loco en mis celos y en desdichas cuerdo.
DOMICIO: ¡Quién le viera en un día
llegar desde ruibarbo a Alejandría! 1230

Vanse y salen la INFANTA y ENRIQUE

ENRIQUE: Ya estamos solos, señor;
di lo que quieres mandarme.

INFANTA: Cierra esa puerta.

ENRIQUE: (¿Es temor **Aparte**
el mío? ¿Yo he de turbarme,
si ejemplos doy de valor?)

1235

Ya está cerrada. (Fortuna, **Aparte**
¿qué es esto? ¿Tan importuna
conmigo vienes a estar
que no se puede esperar
en ti firmeza ninguna?)

1240

INFANTA: ¿Tú eres español, Enrique?
¿Tú blasonas de español,
para que el mundo publique
tu trato, y do nace el sol
y muere, lo notifique?

1245

¿Por ventura no previenes,
cuando de España te vienes
a reinos que extraños son,
que habrás hurtado a Aragón
tantas barras como tienes?

1250

¿Tú hablas a la duquesa,
sabiendo que yo la adoro
y de tu intento me pesa?

¿Así guardas el decoro
que mi dignidad confiesa?

1255

ENRIQUE: Noble y español nací,
y que nunca te ofendí
en mi defensa prevengo;
y la obligación que tengo,
cumpro, sirviéndote aquí.

1260

No ofende el noble jamás
sus blasones de armas llenos;
sólo al villano verás
que de lo que tiene menos
es lo que blasona más.

1265

INFANTA: Saca la espada.

ENRIQUE: ¿Señor?

INFANTA: Bien pudiera mi valor
matarte [sin] advertir;
que no se ha de prevenir
a la venganza [el] traidor.

1270

ENRIQUE: Con ese nombre sin duda
me da la muerte mi espada
que está a mis ofensas muda,

vestida a tus pies honrada
 más que en mis manos desnuda. 1275

INFANTA: ¡Traidor!

ENRIQUE: Tu alteza repare...

INFANTA: Cuando el alma te sacare,
 porque te la he de sacar
 del pecho (mas para entrar **Aparte**
 en el lugar que dejare)... 1280

Di en el estado que estás
 del amor que yo procuro.
 Confiésalo. (Y bien podrás, **Aparte**
 que yo mismo te aseguro,
 cuando te amenazo más). 1285

ENRIQUE: Príncipe, prometo a Dios
 que fue simple voluntad.

INFANTA: Sí, que sois muy simple vos.
 ¿Hubo premiada lealtad?
 ¿Estáis muy firmes los dos? 1290

ENRIQUE: Eso a mi ser contradice,
 porque de su honor desdice
 el que descubre un secreto;
 que el que le guarda es discreto,
 y villano el que le dice. 1295

INFANTA: ¿Estás muy favorecido?

ENRIQUE: ¿Qué favor tendré, señor,
 de tanta humildad vestido
 y desnudo de valor?

INFANTA: Otros habrás merecido 1300
 de mujer más importante;
 porque, en iguales intentos,
 sucede el amor constante
 suplir con atrevimientos
 los defectos del amante. 1305

Dilo, pues que lo confiesa
 la duquesa.

ENRIQUE: Amor profesa;
 dulces papeles escribe.

INFANTA: ¿Y los tuyos?

ENRIQUE: Los recibe.

INFANTA: (Descuidaos con la duquesa). **Aparte** 1310
 ¡Débesla tú de querer
 mucho!

ENRIQUE: Nunca el pecho mío

por ella he sentido arder;
mas mil ternezas le envió. 1315

INFANTA: (Lanzadas habían de ser). **Aparte**
Jura, pues, que no la quieres
para que mi enojo esperes
ver con menos crüeldad,
y mira que sea verdad 1320
todo cuanto me dijeres.

ENRIQUE: Juro que no la he querido,
por el alto firmamento
de luz hermosa vestido.

INFANTA: ¡Qué agradable juramento, 1325
si de temor no ha nacido!
¡Jura más!

ENRIQUE: Tu vida juro;
que puedes estar seguro.

INFANTA: Esto es quererme engañar.

ENRIQUE: Antes lo vengo a jurar, 1330
porque quietarte procuro;
y podré yo presumir
que a ninguno darás tanto
crédito con advertir
que, si acaso lo quebranto, 1335
podrás llegarlo a sentir.

INFANTA: Dime mal de la duquesa.

ENRIQUE: Que esto me mandes me pesa.
Ciego en tus celos estás,
y eco de tu voz, no más, 1340
he de ser en esta empresa.

INFANTA: Estoy tan ciego que quiero
digas mal de ella, por ver
si, en la pretensión que espero,
la dejas tú de querer. 1345

ENRIQUE: Mi ignorancia considero,
mas no me parece bien.

INFANTA: Por eso hay muchos a quien
parece un ángel divino.

ENRIQUE: ¿Qué importa si no me inclino? 1350

INFANTA: Dios te dé salud, amén.
¿Es discreta?

ENRIQUE: Mal podrá
serlo una mujer rendida,
pues de estarlo perderá

lo que adquirió pretendida, 1355
y la voluntad le da.
INFANTA: Pues, porque no formes quejas
de la pretensión que dejas,
otra mi fe te asegura,
que abrasará su hermosura 1360
del sol las doradas rejas.
ENRIQUE: (Sin duda que ha imaginado **Aparte**
el príncipe divertirme,
por si estoy enamorado,
y así quiere persuadirme 1365
con otro ajena cuidado).
Yo te quiero obedecer.
INFANTA: (¿Qué es lo que pretendo hacer, **Aparte**
Amor? Mas no hay que dudar,
ya que has llegado a mostrar 1370
la fuerza de tu poder).
Enrique, a tu pecho fío
un gran secreto. Mi padre...
(¿Hubo mayor desvarío?) **Aparte**
...tuvo de un parto en mi madre... 1375
(¡Tente, pensamiento mío!) **Aparte**
...dos hijos, Matilde y yo,
uno a otro semejante
de suerte, que se engañó,
aun teniéndonos delante 1380
el mismo que el ser nos dio.
Matilde, mi hermana, vive
en esa torre, dó apenas
del sol los rayos recibe,
compañeros en sus penas 1385
que en aire sutil recibe.
ENRIQUE: La causa saber espero,.
INFANTA: Consultó la astrología
mi padre; y un extranjero
le dijeron que sería 1390
dueño de su amor primero.
Y desde que el juicio sabe
mi padre, caso tan grave
ha querido prevenir
con no dejarla salir. 1395
Tú, Enrique, con esta llave
la irás a ver de aquí a una hora.

Dale una llave dorada

ENRIQUE: ¿Con tu alteza podré ver
a la Infanta, mi señora?

INFANTA: No, que será menester 1400
quien, a mi padre, que ignora
este caso, le entretenga,
para que mi intento tenga
el efecto prometido;
que no podrás ser sentido, 1405
como mi padre no venga.
Quedando yo, será igual
con el deseo el efeto.
Tú, Enrique, si eres leal,
viva en tu pecho el secreto 1410
que guarda un pecho real,.
Ve solo, Enrique.

ENRIQUE: Señor,
a tan supremo favor
mil vidas no satisfacen.
INFANTA: (¡Qué de imposibles deshacen **Aparte** 1415
mujer, ingenio y amor!)

Vase la INFANTA

ENRIQUE: ¿Quién oyó tal novedad
ni más singular suceso?
Vos, duquesa, perdonad,
que aunque vuestro amor confieso, 1420
más me obliga esta lealtad.
Hoy Carlos me ha revelado
su secreto y su cuidado;
y si con razón lo mido,
ha de ser agradecido 1425
un noble que está obligado.

Sale CASTAÑO

CASTAÑO: ¿Qué haces, señor?
ENRIQUE: Admirando
tu vana solicitud.
Decidme, ¿qué andas curando?

CASTAÑO: Si es dolencia la salud, 1430
a todos los voy sanando.
Hay enfermos a porfía,
y el que en mis manos caía,
con venir de dos en dos,
luego estaba en las de Dios, 1435
que no es poca mejoría,
porque les doy la receta
universal.

ENRIQUE: Ya me enojo
con tu malicia inquieta.

CASTAÑO: No se hallara por un ojo 1440
una vara de bayeta.

ENRIQUE: Bien mis intentos ayudas.

CASTAÑO: Mientras tú no me desnudas
de doctor, fiesta tenemos;
de ayer acá nos comemos 1445
de huérfanos y de viudas.

ENRIQUE: Yo no sé en qué ha de parar
éste tu intento ambicioso.

CASTAÑO: Antes llego a aprovechar,
pues vengo a hacerme famoso 1450
con no dejar de curar.

Sale DOMICIO con un papel

DOMICIO: Cansado a buscarte vengo
con este papel.

ENRIQUE: No tengo
licencia para tomalle.

DOMICIO: ¿Helo de echar en la calle? 1455

ENRIQUE: Lo que me importa prevengo.

DOMICIO: Mira que es de mi señora,
con el sello de su amor,
y tiernamente te adora.

ENRIQUE: El príncipe, mi señor, 1460
sus esperanzas mejora.

Así, Domicio, podrás
no buscarme a mí de hoy más,
si no es, ya que hacerlo intentes,
para cosas diferentes 1465
de ese intento.

DOMICIO: Ciego estás.

¿Cómo el hermoso arrebol
de su deidad desconoces?
¿Qué intentas, noble español?
ENRIQUE: Endurecerme a sus voces,
para que me abrase el sol.

1470

Vase ENRIQUE

DOMICIO: ¿Así te vas y me dejas?
CASTAÑO: No tienes que formar quejas,
pues es fuerza que lo haga,
para que así satisfaga
a Carlos.

1475

DOMICIO: ¿Tú le aconsejas?
Mas volviendo, mi señor,
a la purga. Buena fue
la tal burlilla.

CASTAÑO: Al doctor
se ha de mirar con más fe.

1480

DOMICIO: Sois un crüel purgador.
(Si esos remedios ordena, **Aparte**
poco le duele la pena
de los que a sus manos van).

CASTANO: Esos remedios están
dispuestos por Avicena.

1485

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: (¿Domicio en palacio? Admiro **Aparte**
la novedad. ¿Es papel
aquél que en sus manos miro?
El príncipe es dueño de él.
A un hecho bárbaro aspiro.
Loco me tienen los celos;
perderé a los mismos cielos
el respecto).

1490

DOMICIO: Sois crüel
físico.

1495

MARQUÉS: ¡Suelta el papel!

Quítale el papel

DOMICIO: ¿Aun nos quedaban más duelos?

No es justo de mí se arguya.

MARQUÉS: ¡Sois un infame tercero!

DOMICIO: (¿Qué dice? ¡Dios me destruya **Aparte**

si no es tonto!) Caballero,

1500

suélteme el papel. ¡Concluya!

MARQUÉS: ¿Qué he de soltar, vejezuelo?

¡Ya sois alcahuete!

DOMICIO: Apelo

para el tribunal de Dios,

y el castigo de los dos

1505

me dará el Señor del cielo.

¿Hase visto tal afrenta?

(¿Qué será lo que éste intenta? **Aparte**

Los dos vienen ya de manga).

CASTAÑO: Pues, quínola con pendanga

1510

que ha de pasar de setenta,

¿qué queréis?

MARQUÉS: Tu intento fiero

con ésta acabar espero.

Saca la daga para el viejo

DOMICIO: Vuelva el acero a esconder.

¿No basta purgarme ayer,

1515

sino tomar el acero?

Vase DOMICIO

CASTAÑO: Léalo, vueseñoría,

que es muy gran bellaquería

y no se ha de consentir.

MARQUÉS: ¿Qué le queda que sufrir

1520

hoy a la paciencia mía?

Lee

"Don Enrique, mucho me importa hablarte,

si los celos del príncipe y la ocupación

de tu privanza te dieran lugar; ven, o

enviarásme a Castaño, tu criado."

1525

¿Aún tiene Amor escondido

más daño y riesgo mayor?

¿Sois Castaño vos?

CASTAÑO: No he sido

sino rucio; mas, señor,

úsase, y heme teñido.

1530

MARQUÉS: ¿No sois el doctor Castaño?

CASTAÑO: Soy el doctor Albarcoque.

MARQUÉS: ¡Qué un acreditado engaño

a venganza no provoqué

a quien participa el daño!

1535

¡Español, bajo criado!

CASTAÑO: Trátame bien, caballero,

que soy un doctor honrado.

MARQUÉS: No sois sino un embustero.

CASTAÑO: Héme aquí desgraciado.

1540

Vase CASTAÑO

MARQUÉS: Villano Amor, ¿dónde vas
con tantas alevosías?

Ya bien vengado estarás,

pues hallo en las penas mías

siempre un enemigo más.

1545

Mas yo sacaré del pecho

a Enrique el alma arrogante,

pues que no es en mi provecho,

o ya tercero o ya amante.

Papel, pedazos te he hecho,

1550

por no admitir tus delitos;

mas poco remedio dan

a mis celos infinitos,

pues en cada letra están

todos mis celos escritos.

1555

Vase el MARQUÉS y sale la INFANTA, vestida de dama

INFANTA: Con la fiebre y sed, iguales

en el calor y el tormento,

con un volcán en la boca

yace en la cama el enfermo.

¡Cuántos arroyos y fuentes

1560

dan a los prados amenos,

en competencia del alba,

vidrios y aljófares tiernos!

Adora con la memoria,
 se bebe con el deseo, 1565
 hidrópico, el apetito
 y el espíritu sediento;
 mas entre flores y ramos
 que fueron de abril trofeos
 le muestra fingidas fuentes 1570
 el piadoso lisonjero.
 Él, alentado su engaño,
 sus puros cristales viendo,
 con el alma les ofrece
 el hospedaje del pecho; 1575
 y entre las contradicciones
 que reprimen sus deseos,
 siempre apetece la causa
 sin temor de sus efectos.
 Igualmente me sucede 1580
 en el intricado enredo
 de amor, pues viendo mi daño,
 a quien lo causa apetezco.
 Ardua empresa, rara industria
 conozco que es la que emprendo. 1585
 Si lo digo, soy perdida,
 y si lo callo me pierdo.
 Tres montes y tres abismos
 se oponen a mis intentos,
 todos fuertes e invencibles: 1590
 la vana ambición de un reino,
 la vergüenza de las gentes,
 y de mi padre el respeto.
 Y por otra parte, a Enrique,
 a quien con el alma ofrezco 1595
 deseos enamorados,
 víctima de su trofeo,
 el alma me solicita;
 que ya, admitiendo su imperio
 en su memoria descansa 1600
 y en él espera remedio.
 La puerta abrieron; sin duda
 es él, porque pasos siento.
 Temblando estoy. Dame ayuda,
 Amor, cuando ves que intento 1605
 un caso que es tan difícil

al más dilatado ingenio.

Sale ENRIQUE como tentando parte oscura

ENRIQUE: Por laberintos de dudas
voy entrando, y no discierno
con la vista cosa alguna; 1610
mas ya miro lo que espero.
El príncipe no me engaña.
Yo le ofendí, ¡vive el cielo!,
pues dudé de su palabra.
¿Qué deidad es la que veo? 1615
INFANTA: ¿Quién eres, hombre, que entraste
con osado atrevimiento
donde nunca pies humanos
osadas plantas pusieron?
¿Quién eres tú que has venido 1620
a este lóbrego aposento
que ha estado siempre guardado
con el castigo y el miedo?
ENRIQUE: Señora, a tal majestad,
a tan soberano pecho, 1625
si el príncipe no me diera...

Turbado

porque yo tu sol eterno...
INFANTA: Ten ánimo; no te turbes.
ENRIQUE: Los excelentes objetos
suelen turbar los sentidos 1630
más agudos y más diestros.
El sol deslumbra los ojos,
con soberanos reflejos,
al Águila, mariposa
de las regiones del fuego. 1635
El Nilo, que al mar no llega,
como revuelto y soberbio,
tributo de sus cristales,
sino batallas de viento,
con el estruendo ensordece 1640
sus vecinos. Y en los cielos
tan alta y dulce armonía
ordena su movimiento.

Y, como no son capaces
 nuestros sentidos, corriendo 1645
 hacen sus círculos de oro
 con hermosura y silencio.
 ¿Qué mucho que un sol divino,
 un cielo claro y sereno
 y un piélago de hermosura, 1650
 dé confusión a mi pecho,
 dé adoración a mis ojos,
 dé a mi voz y lengua miedo,
 dé ignorancia a mi discurso
 y a todos juntos respecto? 1655
 INFANTA: ¿Tan soberana me juzgas?
 ¿Tan hermosa te parezco?
 ENRIQUE: Díganlo el tiempo y la fama,
 que yo, señora, no puedo.
 Ni el mar en serena calma, 1660
 que blandamente batiendo
 con trabucos de cristal
 los escollos, forma en ellos
 montes de nieve y de espuma,
 que deshaciéndose luego 1665
 son tornasoles azules,
 son damascos verdinegros;
 ni el sol cuando en horizonte
 entre celajes diversos
 de nubes muestra a pedazos 1670
 sus rayos y sus cabellos,
 y escondido entre cortinas
 de púrpura, entre los fluecos
 de nácar y oro se duerme
 entre las sombras y hielos 1675
 de las noches; ni aquel ave
 que vive siglos eternos
 con alas y pies de rosa,
 cuello azul, dorado pecho,
 y en aromas de Arabia 1680
 su hermosura entrega al fuego,
 y ya ceniza y gusano
 vuelve a renacer más bello
 no tienen tanta hermosura,
 ni en nuestras almas pudieron 1685
 causar sus mudas bellezas

tanto amor, tanto respecto.

INFANTA: ¿Qué es amor?

ENRIQUE: Una pasión

con que el alma que tenemos

en la ajena se arrebata

1690

y vive en el ser ajeno.

INFANTA: Y dime, ¿puede el amor

causarse en tan poco tiempo

como ha habido ahora?

ENRIQUE: Sí;

como se ve en este ejemplo.

1695

Cuando las nubes se rasgan

con el oprimido fuego,

trueno, relámpago y rayo

resultan del rompimiento.

Cuando el alma se enamora,

1700

nacen también tres efectos

que son la delectación,

la admiración y el deseo.

Al trueno se corresponde

la admiración del sujeto,

1705

y al relámpago luciente

la delectación de verlo,

el deseo al rayo ardiente;

y de la suerte que vemos

que espanta, deslumbra y mata

1710

con furia el rayo violento,

la admiración nos espanta,

la delectación es cierto

que deslumbre, y luego mata

el amor con los deseos.

1715

Y así de repente, amor,

sin dar dilación al tiempo,

nos da la muerte, porque es

rayo, relámpago y trueno.

INFANTA: Gran filósofo de amor

1720

te juzgo y te considero.

ENRIQUE: Antes, jamás he querido,

porque las veces que veo

singulares hermosuras,

parece me están diciendo,

1725

"No te enamores, aguarda;

que más divino sujeto

te han prevenido los hados
por dueño de tu hemisferio."
[.....] 1730

INFANTA: En aquese mundo vuestro
hay muy grandes hermosuras,
hay soberanos sujetos.
Una duquesa me dicen,
de Montehermoso, que es cielo. 1735

ENRIQUE: Comparada a tu hermosura,
es un humilde arroyuelo
entre las rústicas flores
junto al mar cano y soberbio,
es una estrella pequeña 1740
que en el alto firmamento
mendiga rayos del sol
para servirte con ellos.

INFANTA: ¿Qué te admira más de mí?
ENRIQUE: Aquel singular extremo 1745
de semejanza que tienes
con tu hermano.

INFANTA: Ya lo ha hecho
naturaleza otra vez.
Tú pareces extranjero.

ENRIQUE: Sí, lo soy. 1750

INFANTA: ¿De qué nación?
ENRIQUE: Español.

INFANTA: ¡Oh, monstruo fiero!
Quítate de mi presencia;
no estéis aquí. Vete luego.

ENRIQUE: ¿Monstruo llamas al que es hombre?
INFANTA: ¿No lo son? Pues me dijeron 1755
que por uno me privaban
de ver la luz de los cielos.

ENRIQUE: ¿Y podré volverte a hablar?
INFANTA: Si mi hermano gusta de ello,
sabe agradecerle. 1760

ENRIQUE: ¿Y sin él
no veré tus ojos bellos?
INFANTA: Quizá por aquestas rejas
alguna vez. Vete presto.
No te encuentre nadie aquí.

ENRIQUE: Entré cobarde y voy ciego. 1765
Queda a Dios.

INFANTA: Y ve con Él.

ENRIQUE: (¿Qué enigmas son éstas, cielos?) **Aparte**

INFANTA: (Amor, ingenio y mujer, **Aparte**
¿qué imposibles no emprendieron?)

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el REY y ENRIQUE

REY: Enrique, ya que a Sicilia 1770
permite el cielo que vengas
para que en mi casa tengas
el remedio en mi familia,
ya que eres ayo y maestro
del príncipe y su privado 1775
y de mí estás obligado
por el amor que te muestro,
en riquezas y en mandar,
a mis sobrinos prefieres,
conde de Módica eres 1780
y Almirante de la mar;
y pues, le toca a tu oficio
dar, a lo que digo, un medio
por resultar su remedio,
en general beneficio, 1785
y que el cuidado que ves
de que nace mi fatiga,
por ser tú leal me obliga
a que me digas cuál es.
Que me advirtieses querría, 1790
cuando mi amor te consulta,
¿de qué al príncipe resulta
tan grave melancolía?
¿Qué tiene? Que siempre está
tan rendido a su pasión 1795
que ver su enajenación
justo cuidado me da.
¿Sabes acaso su pena?
¿Has la ocasión entendido?
ENRIQUE: De amor, sin duda ha nacido, 1800
que es quien su dolor ordena.
El príncipe, mi señor,
a su prima, la duquesa,
adora, y mudo confiesa
la causa de su dolor. 1805
Desde que por el oriente
saca el sol su luz divina,

su adorada Serafina
 llama en voz triste y doliente.
 Pienso que fuera acertado 1810
 casarle, señor, con ella,
 pues cesará su querella
 y faltará tu cuidado;
 porque aunque es fuerza, señor,
 que haciéndolo se traspase 1815
 la ley que niega se case
 con su vasallo, el amor
 que te tienen es de suerte
 el reino, y la voluntad,
 que podrá tu autoridad 1820
 deshacer cosa más fuerte.
 REY: Sí, remedio he de buscar
 para anular esa ley.
 (Saben los cielos y el rey **Aparte**
 que en otra ley se ha de hallar). 1825
 ¿Que tú no le has conocido
 otra ocasión?

ENRIQUE: No la tiene.

REY: Buscar un medio conviene
 para que ponga en olvido
 Carlos este pensamiento, 1830
 divirtiéndole de amor,
 si es su enemigo mayor.
 ENRIQUE: Sin éste ninguno siento
 ni modo alguno que obligue,
 señor, en esta ocasión 1835
 que a su amorosa pasión
 los accidentes mitigue.
 REY: Yo daré fin a sus quejas,
 si no precede de más
 que de ese amor. 1840

Vase el REY

ENRIQUE: Mal podrás,
 si a un ángel tan sin él dejas,
 dándole tal pesadumbre
 por la vana presunción
 de los jüicios que son
 tan llenos de incertidumbre. 1845

Bellísima infanta presa,
cuya beldad peregrina,
como a su deidad divina,
el alma adora y confiesa,
si pudiera con mi pena
o con mi excesivo amor
moderados el rigor
de vuestra oscura cadena,
sabe el cielo que es testigo
de la verdad, que mi vida
perdiera, a tus pies rendida,
para el remedio que digo.

Sale la INFANTA, vestida de hombre

INFANTA: ¿En qué te habló el rey?

ENRIQUE: Señor,
en saber en qué consiste
tu tristeza.

INFANTA: ¿Y qué dijiste?

ENRIQUE: Lo que entiendo, que de amor...
que amabas a la duquesa,
que es de adonde nace el daño.

INFANTA: (¡Y sabría que es engaño! **Aparte**
¡Sabe Dios cuánto me pesa!)

ENRIQUE: Díjele que te casara
con ella.

INFANTA: ¿Y qué respondió?

ENRIQUE: A tratarlo se partió.

INFANTA: (¿Quién, cielos, imaginara **Aparte**
tan confuso laberinto?

Pues ya miro mi cuidado,
de nuevas dudas cercado
y con término distinto
del respeto y del temor,
dar la rienda a mi fatiga
con tal fuerza, que me obliga

a buscarla yo al dolor).

Enrique, admirado estoy
cuando en tu silencio veo
pagar tan mal el deseo

con que mi gracia te doy.
Condición tienes avara,

pues a ser dichoso llegas
y tu felicidad niegas
a quien te la dio. Repara 1885
en que ingrata opinión gana
tu callar, pues no me da
parte de cómo te va
de visitas de mi hermana.
ENRIQUE: Señor... 1890
INFANTA: Fíate de mí,
pues tanto tu fe levanta,
que me dio agora la infanta
este papel para ti;
y tanto en tu pecho fiel
fío, que sin descubrirle 1895
te le traigo sin abrirle
ni saber qué viene en él.
ENRIQUE: A tu favor obligado
mi agradecimiento adora.
El papel de mi señora 1900
me des, pero no cerrado.
INFANTA: Aun más pienso hacer por ti.
Pero antes que el papel leas,
quiero mi maestro seas
de amar, diciéndome aquí, 1905
cuando amabas la duquesa,
qué palabras le decías
con que su amor reducías
al favor que me confiesa;
que, pues la he de pretender, 1910
quiero tu estilo imitar.
ENRIQUE: ¿Yo he de llegar a enseñar
de quien puedo yo aprender?
INFANTA: Quiero probar si la inclino
por lo rendido y amante. 1915
ENRIQUE: ¿Qué estilo más importante
que el de tu ingenio divino?
A quien tiene tal prudencia,
¿qué le puedo yo advertir?
INFANTA: Ea, bien puedes decir 1920
que esto es enseñar la ciencia.
Esto me importa aprender.
Haz, Enrique, lo que digo.
ENRIQUE: Si miro a lo que me obligo...

INFANTA: Sin replicarme ha de ser. 1925
ENRIQUE: Pues vaya de amor fingido.
Duquesa...

INFANTA: No me la nombres;
no has de pronunciar dos nombres
que me ofenden al oído:
duquesa ni Serafina. 1930

ENRIQUE: Pues, ¿cómo la he de nombrar?

INFANTA: "Dueño" la puedes llamar,
"Bien tuyo" y "Prenda divina;"
"Matilde" también podrás,
como si mi hermana fuera. 1935

ENRIQUE: No era justo que lo hiciera,
aunque licencia me das;
que no fuera acuerdo sabio,
por excusar ese intento,
llegara mi atrevimiento 1940
a hacer a Matilde agravio
con tan humildes despojos.

INFANTA: Ése, Enrique, es conveniente.

ENRIQUE: (Bellísima infanta ausente, **Aparte**
perdonad, que estos enojos 1945
nacen de amor).

INFANTA: Mucho tardas.

ENRIQUE: "Bellísimo dueño mío,
¿por qué al alma que te envío,
si la animas, la acobardas?
¿Qué enigma es éste de amor 1950
que en mi pensamiento veo,
pues si me alienta el deseo,
me pone miedo el temor?
Y en maravilla tan nueva
quiere, porque el ser mejore, 1955
mi voluntad que te adore,
y tus ojos, que me atreva.
¿Va bien?

INFANTA: Como yo deseo.

De amante llevas la palma,
como se regala el alma 1960
cuando se abrasa el deseo.
(Hechizo del alma ha sido **Aparte**
cuanto escucho, miro y toco.
Con su vista me provoco;

vencióme por el oído. 1965
Rindióse ya el albedrío).
Mira, Enrique, si te agrada
esta respuesta.

ENRIQUE: Extremada
ha de ser.

INFANTA: "Enrique mío,
agradecida a tu amor, 1970
no solamente perdono
tus deseos pero abono
tu merecido favor;
y en premio a tus esperanzas,
pues me has debido agradar, 1975
yo misma te pienso dar
albricias del bien que alcanzas."
¿Va bien?

ENRIQUE: Muy bien, a ser yo
amante de la duquesa.

INFANTA: ¿No sabes cuánto me pesa 1980
que la nombras?

ENRIQUE: No advirtió
el alma te daba enojos
mi intento, a tu gusto fiel.

INFANTA: Ya puedes por el papel 1985
pasar, Enrique, los ojos.

ENRIQUE: Turbado rompo la nema
que en tan supremo favor,
si es fuerza me aliente amor,
es justo el respeto tema.

Lee ENRIQUE, turbándose

"Obligada a tu cuidado, 1990
Enrique..."

INFANTA: Lee sin temor,
que aun en las cosas de amor
Fortuna ayuda al osado.

ENRIQUE: "Están tan en la memoria
tus deseos recibidos, 1995
que tienen ya mis sentidos
tu imaginación por gloria.
Tú has llegado a merecer
lo que nunca imaginaba

poder haber..." 2000

INFANTA: ¡Lee! ¡Acaba!

¿Ves que no sabes leer?

ENRIQUE: "Y en maravillas tan nuevas

tanto llegaste a obligar,

que te prevengo a mostrar

de amor las más altas pruebas. 2005

Rey de Sicilia has de ser,

y llegando a coronarte,

lo que pueda, he de mostrarte,

amor, ingenio y mujer."

Rompe ENRIQUE el papel

ENRIQUE: Papel, ni agradecimiento 2010

ni respeto ha de excusarte.

INFANTA: ¿Qué haces, Enrique?

ENRIQUE: Mostrarte

un honrado sentimiento.

Viviendo tú, ¿ha de decir

tales cosas un papel? 2015

INFANTA: El amor es un pincel

que cuanto llega a sentir

dice sin ningún respeto,

porque tiene fuerza tanta.

Tuya es, Enrique, la infanta. 2020

ENRIQUE: ¡Señor!

INFANTA: Yo te la prometo.

ENRIQUE: Mira, señor, que ya alcanza

tanto mi fe en tu favor,

que tengo justo temor

que me mate tu privanza; 2025

que con indicios menores

me he visto en trance más fuerte

de la vida.

INFANTA: ¿De qué suerte?

ENRIQUE: La envidia engendra traidores,

y anoche me acuchillaron. 2030

INFANTA: ¿Y no supiste quién fueron?

ENRIQUE: Con lo oscuro no pudieron

conocerse, aunque mostraron

con bien seguras señales

que no erraron la intención, 2035

puesto que su ejecución
faltó.

INFANTA: ¿Y pretensiones tales,
no sabes de quién saldrían?

ENRIQUE: Ni agraviado ni quejoso
tengo.

2040

INFANTA: (En mi pecho amoroso **Aparte**
ya los temores porfían).

Pues vive, Enrique, seguro,
que pues en mi gracia estás,
en mi cuidado tendrás
siempre centinela y muro.
No temas nada.

2045

ENRIQUE: Señor,
si tanto favor recibo,
seguro del mundo vivo.

INFANTA: Ven.

ENRIQUE: ¡Qué ventura mayor!

Vanse y salen la DUQUESA y CASTAÑO

DUQUESA: Si no hubiera conocido
antes de esto en tu señor
discursos de hombre entendido,
creyera que hoy el favor
le tiene desvanecido.

2050

El generoso laurel
suele a la hiedra crüel
dar abrazos con que medra,
y despréciale la hiedra
en allegándose a él.

2055

CASTAÑO: La hiedra tiene esa maña.

2060

DUQUESA: De tu señor hablo agora.
Pienso que trujo de España
mucho soberbia.

CASTAÑO: Señora,
injusto enojo te engaña.
Si el príncipe le ha quitado
que te vea...

2065

DUQUESA: ¿Eso [ha mandado]
el príncipe?

CASTAÑO: Claro está;
que amándote sentirá.

Sabráslo ya si ha jurado.

DUQUESA: A cólera me provoca.

2070

¿Qué juró?

CASTAÑO: Yo lo diré.

Que ha de ir a Roma...

DUQUESA: (No es poca **Aparte**
pena).

CASTAÑO: ...descalzo y a pie,
con un zapato en la boca.

(Ya, paciencia y barajar **Aparte**
y echar por otro).

2075

Sale DOMICIO

DOMICIO: ¿Ha de entrar
el marqués, porque está aquí?

CASTAÑO: Mira, señora, ¡ay de mí!,
que jura me ha de matar,

que no quiere absolución

2080

en Roma sino en la China,

porque tiene en conclusión

conmigo cierta mohina

aunque con poca razón.

DUQUESA: Pues, porque sin riesgo quedas,

2085

Domicio, esconderle puedes

donde no lo pueda ver

el marqués.

CASTAÑO: Así ha de ser;
la misma piedad excedes.

DOMICIO: Detrás de aquesta antepuerta

2090

podéis por agora estar,

pues que no está agora abierta.

CASTAÑO: Domicio, fidelidad.

DOMICIO: (Ya está mi venganza cierta). **Aparte**

Escóndese CASTAÑO y sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Como la vela que arde

2095

más cuando morirse quiere,

cuando mi esperanza muere

y no hay remedio que aguarda,

te vengo, duquesa, a hablar,

para decirte que estás

2100

ciega, pues ocasión das
 que lleguen a murmurar
 que favoreces a Enrique,
 tan clara y tan ciegamente,
 que das lugar que la gente 2105
 tu vana afición replique.
 Mal haces, pues de este modo,
 prefieres a un extranjero
 al favor, que ya no espero
 por ser desdichado en todo. 2110
 DUQUESA: Engañado estás, marqués,
 que si a Enrique le escribí,
 fue por defenderme así
 del príncipe, de quien es
 la privanza; y para hablarle 2115
 en orden a mi quietud,
 con tanta solicitud
 envié ayer a llamarle.
 MARQUÉS: (Quién satisfacciones da, **Aparte**
 amor tiene y paz procura; 2120
 blandamente me asegura,
 favorable a mi fe está).
 Digo, divina señora,
 que ya satisfecho estoy,
 y en albricias de ello os doy 2125
 el alma.
 DUQUESA: Pues, falta agora
 que yo satisfecha quede,
 que no sé de qué ha nacido
 el ser, marqués, atrevido
 en lo que ofenderme puede. 2130
 ¿Qué favor de mí tenéis
 que os haya dado licencia
 a que con tal imprudencia
 ni pretendéis ni celéis?
 MARQUÉS: ¿Qué es esto, cielo? 2135
 DUQUESA: Advertid,
 que con ocasión me ofendo,
 pues ni dárosle pretendo
 ni jamás le di.
 MARQUÉS: ¡Oíd!
 DUQUESA: ¿Qué he de oír, pues mi papel
 te atreves a abrir así, 2140

y no siendo para ti?

MARQUÉS: Quise ver mi muerte en él,
¡Oh, ingrata fiera homicida!

Sale DOMICIO

DOMICIO: El príncipe viene a verte.

DUQUESA: Vete; no encuentres tu muerte
donde buscabas tu vida. 2145

MARQUÉS: ¿Que así tu rigor me trate?

DUQUESA: Pues, si doy rienda al rigor,
haré al príncipe un favor
en decirle que te mate. 2150

MARQUÉS: Dime, Domicio, ¿podrás
ponerme do pueda oír
lo que dicen?

DOMICIO: Es pedir
cotufas.

MARQUÉS: Por mí lo harás.
Toma y perdona, Domicio. 2155

Dale una sortija

DOMICIO: Tomo y perdono, marqués;
ser alcahuete no es
inútil ni vil oficio.
En esta puerta, señor,
te encubre. 2160

MARQUÉS: ¿Podré ocultarme?

Dentro

CASTAÑO: ¡Domicio!

DOMICIO: (Yo he de vengarme **Aparte**
del maestro purgador).

Escóndese el MARQUÉS y salen la INFANTA y CRIADOS

INFANTA: No sale con tal belleza
el sol a alumbrar el día,
mi Serafina. 2165

DUQUESA: No es mía
esa gloria; es de tu alteza.

(¿Es posible que, pudiendo **Aparte**
lograr en tal hermosura
su favor y mi ventura,
esté su amor resistiendo? 2170
Queriendo emplear el mío
en un español traidor
que desprecia mi favor,
¿no es injusto desvarío?)
INFANTA: ¿Qué dices? 2175
DUQUESA: Señor, decía
que no haber agradecido
hasta aquí tu amor ha sido
causa la desdicha mía,
porque a no oponerse a ella
la ley, que priva severa 2180
casar con vasallo, fuera
felicidad de mi estrella;
que empleada en tal beldad
y en tan divino valor,
fuera triunfo de tu amor 2185
mi rendida voluntad.
INFANTA: Pues, prima, resuelto vengo
a deshacer imposibles
que no lo son, si los cielos
hacen que tu amor se anime. 2190
¿Es posible que sufriesen
tantas mujeres insignes
las duras leyes que infaman
vuestra memoria felice?
¿Por qué se ha de permitir 2195
que, donde la fama escribe
tantas hazañas heroicas
de mujeres varoniles,
consientan la tiranía
de dos leyes que prohíben 2200
que ni en tálamos reales
ni en las herencias se admiten,
cuando pueden dar envidia
a las matronas que viven
do el bárbaro Termodonte 2205
cristal en púrpura tiñe?
¡Animo, ilustre duquesa!

Haya un motín que publique
que sacudan la cerviz
del agravio que reciben. 2210

Pues tiene el reino estas leyes
y agora en cortes asisten,
tratemos de quebrantarlas,
que no son montañas firmes;
y pues tienes de tu parte 2215
tantos nobles que lo animen
y pueden a tu opinión
acudir con pechos libres,
sé tú a quien las damas deban,
por defensora invencible, 2220
hazaña tan valerosa
donde tanta gloria asiste;
que si a esta empresa te adquiere
mi fe que en tus ojos vive,
verá que mi amor se abrasa 2225
entre las rosas de Chipre.

DUQUESA: A tu amor agradecida,
obligada a lo que dices,
por la gloria y por el premio
que en este caso compiten, 2230
haré tantas diligencias
que a mis hermanos obligue
y a mis deudos que los fueros
allanen y faciliten;
y cuando en ellos faltare 2235
la propia piedad que viste,
convocaré con mis voces,
entre los aires sutiles,
las mujeres de Sicilia,
las nobles y las humildes 2240
para que todas conozcan
que sufren agravios viles.

INFANTA: La nobleza de Sicilia
tienes de tu parte; diles
que gocen de la ocasión 2245
y con mi favor se animen.

DUQUESA: Desde aquí, con tu licencia,
parto a que mi lengua incite
a la gloria de esta empresa
los que de verme se obliguen. 2250

INFANTA: Ve en buen hora.

DUQUESA: (Concededme
esta gloria en que consiste,
cielos, mirar la corona
sobre mis sienes felices).

Vase la DUQUESA y dice CASTAÑO dentro

CASTAÑO: ¿Si se fue el marqués Nerón?

2255

MARQUÉS: ¿Quién está aquí?

CASTAÑO: ¿Quién lo dice?

¡Válganme cuarenta santos!

*Sale huyendo del MARQUÉS y dicen sin que los vea [la
INFANTA]*

MARQUÉS: ¿Ves tus delitos?

CASTAÑO: Admite

un par de disculpas mías
en tus entrañas de tigre.

2260

MARQUÉS: ¡Villano vil!

CASTAÑO: Si me escuchas,
te diré...

MARQUÉS: ¡Los cielos viven,
que me las has de pagar! Calla.

CASTAÑO: No quiero.

MARQUÉS: Tus hechos viles
me has de pagar.

2265

CASTAÑO: ¡Ah, señora!

INFANTA: ¿Quién da aquí voces?

CASTAÑO: ¡Ay, triste!

Por escaparme de Scila
he encontrado con Caribdis.

MARQUÉS: (El príncipe es éste. Quiero, **Aparte**
antes que pueda sentirme,
irme porque no me vea).

2270

Vase el MARQUÉS

INFANTA: Llégate [a mí].

CASTAÑO: Lo prohíbe
el olfato.

DOMICIO: Mal oléis.

CASTAÑO: Pues, ¿vengo a vender almizcle?
 Fue que con el mucho miedo 2275
 no supe lo que me hice.
 DOMICIO: Haga cuenta que es ruibarbo
 que el miedo de todo sirve.
 INFANTA: ¿No eres tú...?
 CASTAÑO: ¿Yo? No, señor,
 no puede ser, ni es posible 2280
 que lo que ha sido no sea.
 INFANTA: ...aquel médico que Enrique
 trujo consigo de España.

Turbado

CASTAÑO: Sí, señor, mas cuando quise...
 INFANTA: Dime, ¿has venido tú a caso? 2285
 CASTAÑO: Sí, señor, acaso vine...
 INFANTA: ¿Qué trujiste?
 CASTAÑO: Mal recaudo,
 mal recaudo. Yo lo hice
 por el miedo, porque yo
 no soy amigo de chismes. 2290
 INFANTA: ¿Quiere Enrique a la duquesa?
 CASTAÑO: Como al diablo.
 INFANTA: Ya estás libre.

Vanse y salen el REY y POMPEYO

REY: ¿Los hijos de mi hermano toman armas
 contra mí y solicitan en su ayuda
 al turco, en cuyas fuerzas se confían, 2295
 para quitarme el reino?
 POMPEYO: Así lo escriben
 por cartas las espías que allá tienes.
 REY La crueldad de su padre han heredado,
 mas no tendrán efecto sus intentos.
 Llamadme aquí al marqués. 2300
 POMPEYO: El marques viene.

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: ¿Qué me mandas, señor?
 REY: Lo que os importa.

Los hijos de mi hermano vil y aleve
vienen con prevenciones contra Italia.

MARQUÉS: ¿Con qué intento, señor?

REY: De ser traidores.

Hijo sois de mi hermana y, si faltase 2305
el príncipe, tenéis derecho al reino,
si aquella dura ley no lo estorbara,
que llaman salia. Pues agora hay cortes,
hablad los grandes y vos, de mi parte
y de la vuestra, les pedid la anulen; 2310
pues con eso quedáis habilitado
y yo descansaré de este cuidado.

MARQUÉS: Bastará que se entienda que es tan justo
para que todos vengan con tu gusto;
y yo beso tus pies por favor tanto. 2315

REY: No quiera Dios que hereden en Sicilia
nuevos tiranos que su sangre noble
con bárbara crueldad beber desean
y en acechanzas su cuidado emplean.

POMPEYO: El médico, señor, que me mandaste 2320
llamar, está aquí ya.

REY: D[ecid]le que entre.

Sale CASTAÑO

CASTAÑO: (El diablo a mí me engañó. **Aparte**

¿Yo médico? Si pudiera
ir matando cuantos viera
y curara, pienso yo 2325
no se llegara a entender
que mis curas son locuras,
que encubren las sepulturas
médicos de mal hacer.
Alguna extorsión espero; 2330
que está aquí el Marqués.)

MARQUÉS: Señor,
advierte que no es doctor
sino un famoso embustero.

REY: ¿No eres médico?

CASTAÑO: Serví
a un gran médico en Valencia 2335
y heredéle.

REY: ¿Qué, la ciencia?

CASTAÑO: No, sino la mula.

MARQUÉS: ¡Así!

¿Es todo?

REY: Como entendiste

del príncipe el mal, y yo

vi que en tu consejo halló

2340

el remedio que le diste,

sin que en otra mano hallase,

aunque lo vieron doctores

de mi casa los mejores,

quien su pena remediase,

2345

quisiera saber de ti,

¿qué conociste en su mal?

CASTAÑO: Vuestra majestad real

sabrá la verdad de mí.

Dice Esculapio, tratando

2350

de *febris*...

MARQUÉS: Pues, si él empieza...

CASTAÑO: Yo estoy hablando a su alteza.

MARQUÉS: Sí, pero estásle engañando.

CASTAÑO: ¿Heos mandado yo sangrar,

estando con resfriado?

2355

Pues, ¿por qué estáis enojado

conmigo? Dejadme hablar;

que parece que tenéis

algún sobrino doctor.

Pero, en efecto, señor,

2360

¿qué es lo que mandar queréis?

REY: Quisiera me declararas

qué pasión Carlos encierra,

qué disgusto le destierra,

y que tú lo remediaras.

2365

CASTAÑO: Según de su mal se arguye

y su tristeza confiesa,

Carlos ama a la duquesa.

MARQUÉS: ¡Este loco me destruye!

¿Qué estás diciendo, ignorante?

2370

Vuestra alteza no le crea.

CASTAÑO: Como en sus brazos se vea,

no irá la fiebre adelante.

REY: (Si el de Carlos es amor, **Aparte**

razón es pena me dé;

2375

pues en su efecto se ve

que encierra daño mayor.
Sin duda que Enrique ha sido
la causa de su cuidado.
De esto nace el ser privado, 2380
y su tristeza ha nacido
de ver la contradicción
que a su amor pone el secreto.
Remedio pide discreto
tan peligrosa ocasión). 2385
¿A quién tal le sucedió?
Esto saber he querido.
Vete.

CASTAÑO: (A curar he venido **Aparte**
gratis. ¿Soy albéitar yo?
Mas como es la cura corta, 2390
en la paga lo han andado.
Bravo susto le hemos dado
al tal marqués).

Vase CASTAÑO

REY: Esto importa.
Marqués, gusto e interés
hoy mi autoridad espera, 2395
si muere Enrique...

Sale la INFANTA

MARQUÉS: Pues muera.
INFANTA: (Que muera dijo el marqués, **Aparte**
y si como yo sospecho,
es Enrique a quien pretende
matar, a mi vida ofende, 2400
pues él habita en mi pecho.
Llegaré disimulando).
¿Qué hace tu majestad?
REY: La causa en tu enfermedad
he estado aquí preguntando. 2405
Todos dicen que es amor,
y como sé que no ha sido
de la duquesa, he tenido...
INFANTA: (Declaróse. ¡Ea, favor **Aparte**
tuyo, Amor, es menester! 2410

A Enrique quiero librar.
Lo que puede, he de mostrar,
amor ingenio y mujer).
Señor, el que te ha informado
que de amor mi mal procede, 2415
no haberlo entendido puede,
y es cierto que se ha engañado.
De causa distinta nace
mi pena.

REY: Dímelo aquí,
pues ves que mi pena así 2420
a la tuya satisface;
que niegas que se publique
tu mal.

INFANTA: Señor, si porfía
en mí esta melancolía
es porque me cansa Enrique, 2425
y quisiérale quitar
todo aquello que le he dado;
mas tiéneme con cuidado
ver que me han de murmurar
de liviano, si le quito 2430
lo que le di.

REY: ¿Y esa pena
a tristeza te condena?
En los reyes no hay delito.
Quítaselos; que si ha sido
ingrato en no darte gusto 2435
que se lo quites es justo
a quien no lo ha merecido.

Sale ENRIQUE

INFANTA: Enrique, el rey, mi señor,
como ve que me he crecido,
me ha hecho un grande favor. 2440

Tente ya por despedido
del oficio de ayo. (Amor, **Aparte**
perdona a la industria mía
hacer tal descortesía).

ENRIQUE: Beso tus reales pies, 2445
aunque su ayo no es,
quien del príncipe aprendía.

INFANTA: Al marqués, mi primo, espero
honrar más de aquí adelante,
y así que le dejéis quiero
el oficio de almirante. 2450

ENRIQUE: Tu grandeza considero.

INFANTA: Pompeyo criado ha sido
de mi padre. Hale servido
bien, y así le [dé] el condado
de Modica. 2455

ENRIQUE: Habéis mostrado
vuestro pecho agradecido.

INFANTA: Y hasta que mande otra cosa,
Enrique, no me veáis.

ENRIQUE: Solamente rigurosa
en eso, señor, mostráis
vuestra mano poderosa. 2460

Honrando al marqués, mi amigo,
con lo que estoy poseyendo,
que me hacéis merced os digo;
mas ya me va pareciendo 2465

no merced, sino castigo;
que no quedaba agraviado,
señor, en que hubieses dado
a otro título y oficio, 2470
pues era en mi beneficio
por ser tan bien empleado.

REY: (No es posible que lo quiera **Aparte**
alma que así lo trató).

[Al MARQUÉS]

Marqués, Enrique no muera;
que mi sospecha cesó. 2475

Vase el REY

MARQUÉS: (Sin la razón lisonjera **Aparte**
de estado ninguno trate
de medrar, no lo dilate,
si ve la ocasión doblada). 2480

[A la INFANTA]

Señor, si Enrique te enfada,
da lugar a que lo mate;
que aun con barruntos ligeros
de que a tu gusto no es,
probó anoche mis aceros. 2485

INFANTA: (¡Su enemigo sois, marqués! **Aparte**
Huélgome de conoceros).
No soy, primo, tan crüel;
que viva quiero, y a vos
honraros mi pecho fiel, 2490
pero no permita Dios,
primo, que le mate a él.
MARQUÉS: (Por lo menos voy vengado **Aparte**
de los celos que me ha dado).

Vase el MARQUÉS

ENRIQUE: Por premio de haber servido, 2495
que me digas, señor, pido
qué culpa en mí has castigado.
¿Qué delito mío da
ocasión a tal rigor,
que me veo ajeno ya 2500
de tan supremo favor?
INFANTA: La infanta te lo dirá.

Vase la INFANTA

ENRIQUE: ¿Qué es esto, suerte enemiga?
¿Aún niegas que se me diga
la causa de esta mudanza? 2505
¡Ay, mal segura privanza
que a tanto pesar obliga!
¿Quién mal de mí dicho habrá?
¿Qué culpas en mí hallaron
que airado el príncipe está? 2510

Sale CASTAÑO

CASTAÑO: Las malas nuevas volaron;
todo lo he sabido ya.
¿Qué es esto, señor?

ENRIQUE: Y en tanta

desdicha, que el mundo espanta,
 la infanta, ¿qué ha de decirme? 2515
 Matilde, ¿qué ha de advertirme?
 CASTAÑO: ¿Qué "Matilde" ni qué "Infanta?"
 ENRIQUE: Vamos a España, que aquí
 toda mi dicha acabó.
 Ya no hay esperanza en mí. 2520
 Mas, ¿que no he de saber yo
 quién me ha descompuesto así?

 Cayó en tierra el edificio.
 Presa la infanta se queda.
 CASTAÑO: Con la grande polvareda 2525
 hemos perdido don Juicio.
 ENRIQUE: Ni quiero estado ni oficio.
 Salir de Sicilia quiero;
 veré a la infanta primero.
 CASTAÑO: Con el furor se enloquece. 2530
 (Una traza se me ofrece. **Aparte**
 Dar lástima al rey espero.)
 ENRIQUE: Niño es Carlos, y unos días
 muestra amor y otros enojos.
 Inconstantes son sus ojos 2535
 para las fortunas mías.
 Matilde a estas rejas frías
 mercedes me suele hacer.
 Fortuna, yo la he de ver;
 mas, ¿qué remedio me queda 2540
 si están moviendo tu rueda
 un niño y una mujer?

Vase a entrar y sale a una ventana la INFANTA de dama

INFANTA: ¡Ah, conde, conde! ¡Almirante!
 ¡Enrique!
 ENRIQUE: Ya no entendía,
 señora, como solía, 2545
 por ser "conde." Aunque os espante,
 no seré de aquí adelante
 sino Enrique solamente.
 Ya ha menguado mi corriente;
 que el príncipe lo permite 2550
 y la Ocasión la remite

a que tu alteza lo cuente.
 Bien sé que no le ha ofendido
 ni aún con sólo un pensamiento,
 mi justo agradecimiento. 2555
 Jamás he puesto en olvido
 lo que me tiene afligido.
 ¿Es ver que estoy ignorante
 de enojo tan importante?
 INFANTA: No es enojo; es justa ley, 2560
 porque quien ha de ser rey,
 ¿cómo ha de ser almirante?
 ENRIQUE: ¿Qué escucho?
 INFANTA: No está enojado
 el príncipe. Antes advierte
 que te libró de la muerte 2565
 con haberte así tratado.
 Vive agora con cuidado,
 pues a tal ocasión vienes.
 Conoce que amigos tienes,
 porque en ocasión estás 2570
 que muy presto ceñirás
 de la corona tus sienes.
 Di a mi padre que te quiero
 y de tal modo te estimo,
 que a ser tu esposa me animo 2575
 y sólo tu gusto espero.
 ENRIQUE: Que me atrevo considero
 mucho, si esta empresa sigo.
 INFANTA: Ve, Enrique, y haz lo que digo;
 que, pues yo te doy licencia, 2580
 importa esta diligencia.
 ENRIQUE: Voy, y a tu gusto me obligo.

*Vase ENRIQUE, quítase de la ventana la INFANTA, quédase
 CASTAÑO y salen el REY y POMPEYO*

CASTAÑO: Famoso rey de Sicilia,
 si suelen las duras peñas,
 tal vez del agua abatidas, 2585
 quedar blandas y deshechas,
 mueva, señor, tu piedad
 ver que el dolor y la pena
 privan a Enrique de juicio;

conduélate su miseria. 2590
 Mira, señor, que es sobrino
 del rey de Aragón, y hereda
 por muerte del rey Alfonso
 mucha mar y mucha tierra.
 Danos, señor, un bajel 2595
 para que a España se vuelva;
 que yo le iré acompañando,
 si las lágrimas me dejan.
 REY: Gran fuerza tiene el delito
 en pechos donde hay nobleza. 2600
 ¡Tan impensada mudanza!
 No me admiro que lo sienta.
 POMPEYO: La duquesa Serafina
 viene a verte.

Sale la DUQUESA

REY: ¿La duquesa?
 DUQUESA: No te parezca, señor, 2605
 novedad de esta manera
 haber venido a palacio
 a traer tan buenas nuevas.
 El príncipe, mi señor,
 me ha mandado que hiciera 2610
 la diligencia que ves.
 Tomé a mi cargo esta empresa,
 y en fin tengo aquí las firmas
 de los grandes, en quien veas
 que los dos fueros se anulan 2615
 que llaman en esta tierra
 de Recaredo; y por paga
 te suplico que merezca
 el ser del príncipe esposa,
 cuyo amor mi fe confiesa. 2620

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Señor, escúchase aparte,
 y mis servicios merezcan
 des crédito a lo que digo
 obligándote mi pena.
 Si diste a la astrología 2625

tal crédito, que por ella
a la infanta, mi señora,
tienes en clausura eterna,
no te admire lo que digo;
pues lo que el cielo concierta, 2630
poco importa prevenirlo
nuestra humana diligencia.
Yo, señor, hablo a la infanta
entre la oscura tiniebla
donde está, dándome a ello 2635
el príncipe la licencia.
Ella se quiere casar
conmigo.

REY: (¡Qué así enajena **Aparte**
el dolor a los sentidos!
¡Qué lastimosa tragedia!) 2640

ENRIQUE: En fin la infanta me elige
por dueño de su belleza,
y por otra parte Carlos...

REY: (¡Qué desatinos que mezcla!) **Aparte**
ENRIQUE: Matilde... 2645

REY: (¡"Matilde" dijo! **Aparte**
¿Si alcanza la grande fuerza
de su locura [a] este caso?
Mas ya tomo otra sospecha;
que diferente ocasión
la ha dado noticia de ella). 2650

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Lo que me mandaste hice,
señor, con tal diligencia
que los fueros de Sicilia
dados por injustos quedan.
Por premio, señor, te pido 2655
la mano de la duquesa.

REY: Ella te escucha y responda.

MARQUÉS: ¿En palacio? ¡Cosa es nueva!

Sale la INFANTA de dama

INFANTA: Donde hay amor, no hay quietud.
Amor venció la vergüenza; 2660

que en semejante ocasión
es bien que todo se piedra.
Enrique, ¿hablaste a mi padre?

ENRIQUE: Sí, señora.

INFANTA: ¿Y qué respuesta
te dio?

2665

ENRIQUE: Ninguna me ha dado.
Yo quisiera...

INFANTA: ¿Qué quisieras?

ENRIQUE: Bella infanta, que aguardaras
hasta que el príncipe venga,
porque te ayude.

INFANTA: Español,
con ignorancia discreta,
Carlos y Matilde soy.

2670

[Al REY]

Señor, no admiréis que venga
de esta suerte.

REY: ¿Qué es aquesto?

INFANTA: Pues que ya deshecha queda
la ley salia,...

2675

REY: ¡Del amor
son las maravilla éstas!

INFANTA: ...no permitáis que más tiempo
engañe a naturaleza.

REY: (Rabiando estoy de furor **Aparte**
pero no quiero que vean
que me ha pagado mi industria
con tan rara inobediencia).

2680

Sobrinos, Matilde es Carlos;
que hasta aquí ha estado encubierta
con nombre de hombre hasta tanto
que hiciese esta diligencia.

2685

Matilde, abraza a tus primos.

INFANTA: Sí, haré. Pues es, señor, fuerza
el casarme con Enrique,
te pido a tus pies que sea.

2690

REY: Con la casa de Aragón
segunda vez se renueva
nuestro parentesco.

MARQUÉS: Y yo

le pido su mano bella
a la duquesa. 2695

REY: Daos todos
las manos.

INFANTA: Enrique, llega.

DUQUESA: Con mucho gusto la doy.

MARQUÉS: Con él es bien te obedezca.

CASTAÑO: Castaño, señor, te pide
perdón de la grande mengua 2700
que en tus vasallos ha hecho
con sus purgas y recetas.

REY: Yo te lo doy.

ENRIQUE: Y en mi casa
por mi mayordomo queda.

INFANTA: Cumpliéronse ya mis dichas. 2705

Rey hice a mi esposo; vean
amor, ingenio y mujer
en su historia verdadera.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Amor, ingenio y mujer." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/amor-ingenio-y-mujer/>